



LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY
OF ILLINOIS

869.3
Z6p

SOUTH
AMERICAN
COLLECTION

LIUB DE ZINA

Mendoza
Post

POR LOS SENDEROS DE LA SOMBRA



BUENOS AIRES

IMPRESA A. MERCATALI, CALLE JOSÉ A. TERRY 285

1919

POR LOS SENDEROS DE LA SOMBRA

DEL MISMO AUTOR:

La Torre de los Cristales

Desflorando el Silencio

EN PREPARACIÓN:

Cruzando La Bruma

Las Rutas Luminosas

LIUB DE ZINA

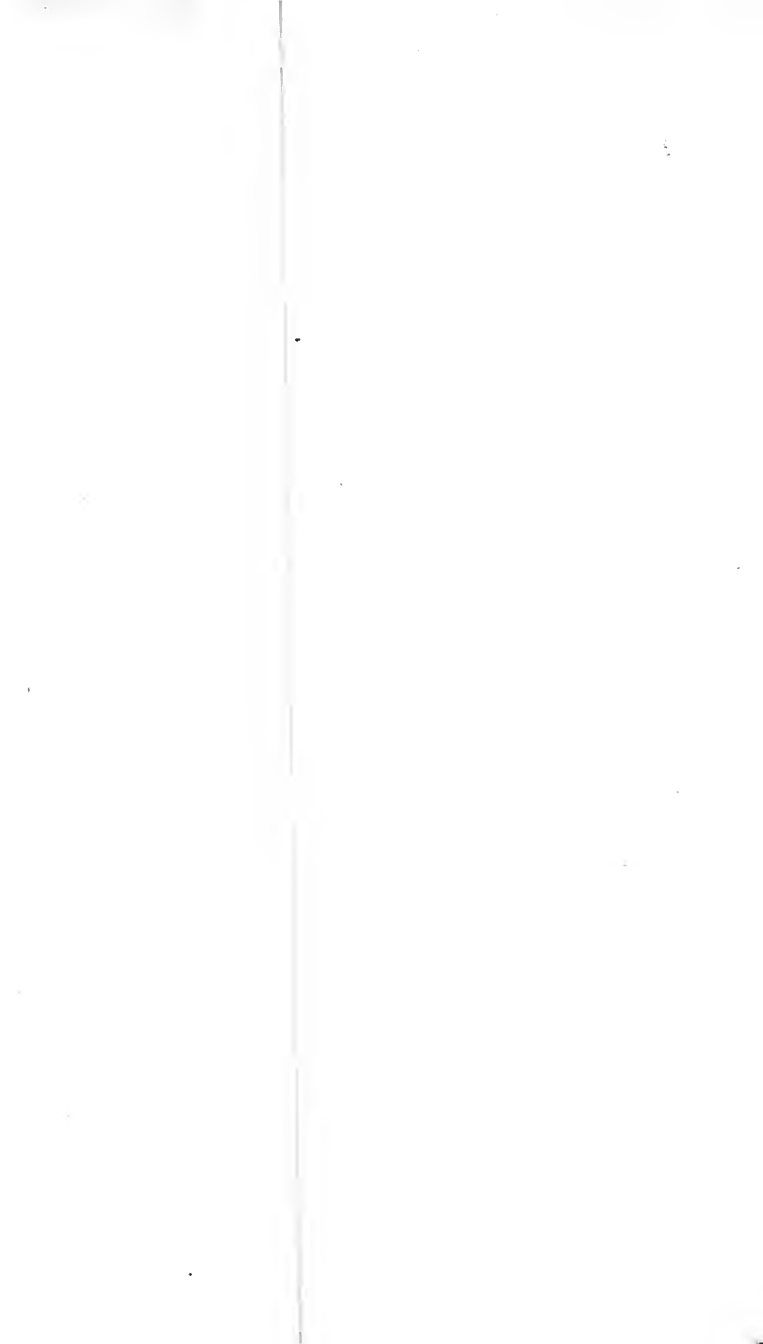
POR LOS SENDEROS DE LA SOMBRA



BUENOS AIRES

MPRENTA A. MERCATALI, CALLE JOSÉ A. TERRY 285

1919



869.3

Z6p

I

Todo está mustio, enfermo y abatido,
Todo tiene color de cosa muerta.
El mundo, todo el mundo se ha dormido
En la noche. Mi alma está desierta.

Me ausculto, me contemplo, me debato
Bajo esta soledad martirizante;
Y aquí, sin apariencia ni recato,
Miro al dolor aunque el dolor me espante.

Hundo los ojos en la sombra inmensa.
Quiero ver y no puedo; me retuerzo
Sobre una angustia demasiado intensa.

Y aquí donde yo mismo me presencio,
Desfilan los ejércitos del verso
Bajo el fuego nutrido del silencio...

453233

II

Sufro mis tentaciones; una inquieta
Angustia me devora lentamente.
Por ella se volcó el adolescente
En la urna de mármol del poeta.

Yo no he gozado la quietud y la calma
Del ser petrificado y satisfecho;
Me roen los deseos en el pecho;
Y me punzan las ansias en el alma.

Peregrino de un viejo desconsuelo,
Tuve la tentación de las alturas
Y el opaco espejismo del desvelo.

Y al encauzar mis líricos esfuerzos,
Mi alma fué volcando sus blancuras
En los cálices de oro de mis versos.

III

Quiero sufrir el odio y el tormento
De los amores malos y perversos;
Porque después mi propio sufrimiento
Se ha de abrir en el iris de mis versos.

Quiero estar muchas horas de rodillas
Ante un dolor inmenso, sufrir tanto,
Hasta que se marchiten mis mejillas
Bajo el ardiente fuego de mi llanto.

Quiero juntar en mi carcaj las flechas
De mis tristezas viejas; las deshechas
Ilusiones dolientes y lejanas;

Para arrojarlas en la rima entonces,
Como arrojan al viento las campanas
El musical espíritu del bronce.

IV

Mi alma versifica y sutiliza
Esta ansiedad de amor que no se sacia;
Ansiedad que blasona y heraldiza
Mi exquisita y sensible aristocracia.

Ardo perpétuamente en sus carbones
Que no tienen piedad para quemarme;
Porque será, sin duda, en mis pasiones
Donde sólo podrán crucificarme.

Me rindo, me retuerzo y me doblego
En las palpitaciones de su fuego
Como un húmero debajo del martillo.

Sé que si en ella acabo en ella empiezo,
Y me condenso y me faceto y brillo
En el diamante lírico de un beso.

V

Soy una recta cuyo fin preveo,
Yo no voy al azar, me lleva un raro
Afán de más allá. Soy un deseo
De perfección que se pusiera en claro.

Obedezco a una ley cuya grandeza
Tiene en mi propio corazón su arraigo.
De nuevo he de caer en la belleza
Si de su imperio alguna vez me caigo.

Para juzgar con rectitud, reclamo
El ritmo y la esbeltez. Y en mi sereno
Espíritu de artista; admiro y amo

La forma, el colorido y el destello.
No distingo lo malo de lo bueno,
Sólo sé de lo bello y lo no bello...

VI

La noche blanca está, blanca y helada;
La Luna llena, en su quietud de esclava,
Sobre la tierra adormecida clava
La fijeza espectral de su mirada.

Los mármoles, columnas y murales
Del castillo, adquieren la blancura
De las tocas monjiles; y una dura
Serenidad de cosas inmortales.

Ni una hoja se mueve, se perfilan
Los árboles, en cuyas ramazones,
Todos los rayos al mezclarse hilan

Randas de nieve. La blancura es tanta,
Que suspendiendo sus meditaciones
La noche en blancas armonías canta...

VII

La vida canta y reza con la oración del gérmen
Bajo el cielo estrellado que la mira de lejos;
Mientras que, los insectos y los pájaros duermen
En las ramas que ponen en blanco los reflejos

Del plenilunio. La brisa hace temblar la fronda
Que ondula levemente produciendo un murmullo,
Y que la paz nocturna que se siente tan honda
Traduce en una suave modulación de arrullo.

Las estrellas, en tanto, parece que titilan
Con intención de guiño; las cosas se perfilan;
Y cada sombra finge que fuera un alma muerta.

Y el canto de los gallos, tras la enramada espesa,
Rompe el silencio, como si en una fortaleza
Los centinelas fueran pasándose el alerta.

VIII

Cae la tarde, se saludan
Las nubes al ir pasando;
Mientras las sombras se anudan
O se van entrecruzando.

La fronda tiene un temblor
De labios emocionados,
Y un tenuísimo rumor
De cuerpecitos alados.

Con su incansable lenguaje,
La fuente narra un pasaje
De alguna historia olvidada;

Donde se habla de un malvado,
Y un galán enamorado
Que murió de una estocada...

IX

Por mas que mi deseo rompa fila
Y en mis entrañas su plumaje esponje,
No alterará la paz de mi tranquila,
Y silenciosa austeridad de monje.

Vivo en mi torre donde bien se puede
Soñar que se estuviera en una ermita;
Hay un silencio sepulcral; me obsede
Sin cesar tu recuerdo; una infinita

Languidez se apodera de mi vida,
Cual si se deshiciera en oraciones,
O estuviera en el aire suspendida.

Y es que mi alma entera se dedica
A soñarte; y ardiendo en los carbones
Sagrados de tu amor, se purifica.

X

Tu alma, que ha vivido suspendida
Sobre mi amor, la siento que resbala
Sobre la carne pura de mi vida.
Pura hasta el punto de haberse hecho mala...

Por que al poner en juego su pujanza,
Se codeó con lo malo y con lo feo;
Y al sujetar las furias del deseo
Deformó muchas veces la esperanza.

Por eso, a cada paso me complazco
En revestir con túnicas de seda
Lo que me causa repugnancia y asco.

Pero entre su verdad y su blancura;
Te regalo la parte que me queda
De esta vida tan mala como pura...

IX

Inútil pugno y por demás me empeño
En cantar este amor con que te adoro;
Tu estás en mi recuerdo y en mi sueño
Tallada en mármol y miniada en oro.

Y en el teclado de la vida mía,
Tus caricias amables y exquisitas,
Vibran como una dulce melodía
Clavada entre dos pausas infinitas.

No reniego de penas y quebrantos
Si dártelos en verso he conseguido.
Quiero partirme en un millón de cantos

Para elogiar tu amor, tu amor divino;
Tu amor que se ha mezclado y ha fundido
A placer y a dolor con mi destino.

XII

Rumor de pasos, la fronda
Se abre como una cortina;
Y despierta de su honda
Somnolencia vespertina.

Vuela un pájaro, las ramas
Han temblado levemente,
Y han brillado como escamas
Ante la luna naciente.

La fuente no ha vacilado,
Por que a ella no le importa
Lo que puede haber pasado;

Y bajo el ramaje espeso
Se oye un rumor, que se corta
Por el chasquido de un beso...

XIII

El delirio del ritmo y de la rima
Me persigue fatal y tenazmente;
Mi corazón, (¿Es loco?) pero estima
Que un verso vale más que un continente.

No pasa un día, ni un minuto apenas,
Y ya un cantar sobre mi labio observo;
Vivo, como el esclavo a sus cadenas,
Sujeto a los tentáculos del Verbo.

El alienta en mi alma dolorida;
Lo siento como el beso y el arrullo,
Y la ilusión que me negó la vida,

Y a mi destino amargamente adverso,
Lo contrarresto yo, con el orgullo
De tallarlo en el mármol de mi verso.

XIV

...Y sin embargo tengo fé, me ayuda
Un pertinaz y férvido idealismo;
Y aunque tu nombre a mi memoria acuda
Capaz soy de triunfar sobre mí mismo.

Subo y despliego bajo el sol mis galas
Y hago esta vez lo que jamás he hecho;
Porque tengo el derecho de las alas,
Y mi destino ejerce ese derecho.

Yo no me adapto ni me doy, me guardo
Para cumplir el rol que desempeño;
Y aunque en mostrarme plenamente tardo,

Es sólo, porque en mí reconcentrado,
Me estoy purificando en el ensueño
Para surgir después purificado.

XV

La luna pone en blanco los vidriados
De la torre, se estira sutilmente
Sobre el alaje de los cortinados,
Y se estrella en el ángulo de enfrente.

Brilla con suavidad en el dorado
Del recuadro que adorna las paredes;
Pone un beso de luz sobre el cuadrado
Del espejo; y al fin, entre las redes

Del tul que cubre el lecho, se desflora.
Con sus manos de nieve teje un manto
Nupcial sobre las cosas. Es la hora

De rezar rezos blancos; y en mi rezo
Que la luna te lleva, pongo un canto,
Y en él mi alma, y en mi alma un beso.

XVI

...Y yo no puedo detener mi paso
Con la sólo intención de transformarte,
Ni llegar con un día de retraso
Por haber pretendido mejorarte.

~~Voy~~ al final como hacia un punto fijo.
Me lleva la corriente del destino.
Y a tí como a los otros, les exijo
No poner ni una valla en mi camino.

¿Soy un predestinado? No lo creo.
Yo mismo me tallé con mis esfuerzos,
Y sigo al ideal, como a un deseo.

Me desenvuelvo y pongo mis empeños;
En la espiral de acero de mis versos
Y en la cinta de seda de mis sueños.

XVII

Mi ensueño, nuevo Argos, sobre tu amor vigila
Perpétuamente; nunca se aleja de tu lado;
Y ante sus ojos llenos de tu pasión, desfila
Toda la caravana que actualiza el pasado.

¿Será mi alma apenas un eco de la tuya?
No sé, no tengo tiempo para pensar en eso;
Pero hasta que mi vida ardiendo se concluya,
Yo viviré tan sólo del néctar de tu beso.

A modo de una estrella tu nombre me acompaña.
A veces, una lágrima, se estira, llega, brota,
Y el brillo de mis ojos por un momento empaña.

Y entonces mi tristeza se desenvuelve en nube,
Se detiene en mi cielo, sobre mi vida flota,
Pero después se achica... se achica porque sube...

XVIII

Es verdad, soy huraño y desdenoso,
Soy hosco y seco, despectivo y frío,
Y a la vez solitario y silencioso,
Y más o menos áspero y sombrío.

Cuando es preciso no arrullar, no arrullo;
Ni sigo un plan ni una enseñanza sigo,
Digo las cosas como son, las digo
Con la rudeza de mi propio orgullo.

No quiero sentar plaza de correcto
Amoldándome a todo, poco importa
Que la gente me tache de imperfecto.

Quiero ser lo que soy en cualquier parte,
Mi vida, ni se alarga ni se acorta,
Se talla en cambio, como una obra de arte.

XIX

En tu amor, y lo mismo en esta brega
De ideas, de pasiones y de esfuerzos,
Siempre aguanté las leyes de la ciega
Fatalidad que corre por mis versos.

No tuve ni una mueca de flaqueza
Ni gesticulación de abatimiento,
Soporté mi dolor con la entereza
De que es capaz mi propio sufrimiento.

Cuando el miedo, el dolor y el descontento
Me hincaron; sonreí con la ironía
Del que a cubierto está de todo evento.

No he detenido nunca mi volido
Cuya tendencia es hacia arriba. El día
Que empiece a descender ¡estoy perdido!...

XX

Floraciones de vicio y de pureza
Sobre un recuerdo que jamás se nombra,
Y algún remordimiento que atraviesa
Como un ave agorera por la sombra.

Horas de ensoñación y de desvelo.
Miseria, a veces, y otras veces lujo.
Cantar de ruiseñor, leona en celo,
Virtud de dios y maldición de brujo.

Lo que nunca se alza y se redime,
Y aquello que jamás será manchado;
Crímen que pugna, se retuerce y gime

Dentro de una conciencia arrepentida...
Todo fundido y todo amalgamado
Rezando por tu amor; y eso es mi vida.

XXI

Contínuamente estoy pensando; ¿pienso?
 Creo que no, voy más arriba: sueño.
 Vivo ardiendo en mí mismo; como un leño
 Sobre las brasas de un hogar inmenso.

Sueño contigo, nada más; no quiero
 Ni saber ni aprender cosas extrañas;
 Como el cóndor, desprecio el derrotero
 Que conduce al crestón de las montañas.

Porqué sé desplegar todas las galas
 Gloriosas y estupendas de mis alas
 Para llegar a tí. Nada me espanta,

Ni el fragor, ni el rugir de la tormenta.
 Cuando mi alma se recoge y canta,
 Sólo a tu vida permanece atenta.

XXII

Llegué a tu amor como una luz errante
A las negruras de un abismo; y era,
Mi vida en tu vivir agonizante
Como un viejo jardín que floreciera.

En alma y cuerpo; blanca y efusiva,
Te creí conocer como a mí mismo;
Después... como una estrella fugitiva
Partiste y me dejaste en el abismo.

Yo que pude soñar con el volido;
Soporté los derrumbes del olvido,
Del cual deduzco que tus labios vienen

A ser conspícuos en el beso alevè;
Y que tus manos, aunque peguen, tienen
El Espíritu Blanco de la nieve...

XXIII

Mis noches son, cuando el amor las besa
O les hincan su diente el pesimismo;
Blancas de ensoñación y de lirismo,
Negras de pesadumbre y de tristeza.

Sueño contigo, me estremezco, grito;
Miro en la sombra y todo lo adivino;
Y al estrechar tu cuerpo me imagino
Que en un abrazo, abrazo al infinito.

Me despierta al zumbir de mis dolores;
Mi vida, como un índice señala
Hacia la dirección de tus amores.

Ausulto mis ensueños; y en la calma
De la noche, palpita como un ala
Tu amor en la negrura de mi alma.

XXIV

¿Obstáculos? Mi amor está impaciente
Por vencerlos al golpe de su maza.
¿Quién impide la furia del torrente
Cuando el torrente se desborda y pasa?

Si tu eres fuerte como yo, ninguno
Podrá desorientar nuestro camino,
Ni habrá palanca ni martillo alguno
Que separe del mío tu destino.

Pero es preciso que al erguirte alcances
A poner tu altivez sobre los otros;
Y hecha dos alas, a volar te lances

Sin miedo sobre todos los abismos.
No hay que dejar hacer; somos nosotros
Los forjadores de nosotros mismos.

XXV

Cae la tarde en sopor, la luz resbala
 Por la llanura silenciosamente;
 Y mi alma llena de tristezas, siente
 Sobre sus flancos palpar un ala.

Diríase que el sol sobre el ramaje
 Toda una intensa evocación pusiera,
 Y a sus rayos, lo mismo que un ropaje
 De sedas ondulantes, se encendiera.

Charla sin respirar, continuamente,
 La boca desdentada de la fuente
 Con la pila de mármol; y en la fronda,

Proyectando su sombra en el sendero,
 Con obstinada impertinencia; ronda,
 La maldición de un pájaro agorero.

XXVI

Sufro sin causa y sin motivo alguno,
Sufro tan sólo por sufrir; presiento,
Que aquí en mi corazón, como en ninguno
Se está petrificando el sufrimiento.

Me desespero, vibro y me retuerzo
En mi propio interior; y en mi cabeza,
Teje y desteje y enmadeja el verso
La mano de marfíl de mi tristeza.

Sueño y pienso sin tregua y sin descanso,
Y giro en mi dolor continuamente
Como el agua en la cuenca de un remanso.

Y si después de todo me levanto,
Es porque tienen fuerza suficiente
Las dos alas de seda de mi canto.

XXVII

Vivo amarrado a mis ensueños. Lucho
Con un mundo infernal de tentaciones;
Yo no puedo volar, me pesan mucho,
Me pesan demasiado las pasiones.

Sufro cada vez más las asperezas
De este largo camino en que me arrastro.
Amalgamas de vicios y purezas
Bautizadas con átomos de astro...

Brotación de tentáculos de pulpo
Y ramazones de jazmín. Mi vida,
Si tan amarga es, a nadie culpo

De tal dolor; me la forjé yo mismo,
Con la luz de una estrella sumergida
En las negras tinieblas de un abismo.

XXVIII

Hoy el recuerdo no ha podido hacerme
Ni bien ni mal; me siento indiferente;
Y aunque el dolor pretenda detenerme
Me le puedo escapar muy fácilmente.

Hoy vivo por vivir, sin tentaciones,
Completamente ajeno a lo que pasa,
Sin ansias, sin tristezas, sin pasiones,
¡ Soy como un mueble de mi propia casa !

Miro a mi corazón y está vacío,
Doy vueltas en mi alma y no hallo nada;
No me muerde el pesar, ni va el hastío

Tejiendo la hilazón de la pereza.
Tengo una paz de cielo en la mirada
Y un silencio de tumba en la cabeza...

EL ENIGMA

I

Ahonda, corazón, cava, rebusca,
 Más allá, más allá, siempre más hondo,
 ¿Lo encontrarás? ¿Quién sabe! si lo encuentras
 Será, sin duda alguna, bien al fondo.

No te detengas, vamos, no descanses,
 Es demasiado poco lo que has hecho,
 Trabaja sin protestas; te lo exijo,
 Bien lo sabes que tengo ese derecho!

¿Y al final?... Eso corre de mi parte.
 Es necesario dar con el misterio;
 Mientras tanto, taponá tus oídos,
 No atiendas ni al elogio ni al dicterio.

¿Hay recuerdos de amor? ¿Hay decepciones?
 Arrójalos a un lado sin tocarlos.
 ¿Son muy grandes? no importa, toma un hacha,
 Y así vas a poder despedazarlos.

Quita del medio todo, sigue... sigue...

Persiste, no vaciles, abre brecha,

¿A la izquierda es muy duro?... bueno... cambia...

Saca esa piedra que hay a la derecha.

No te vuelvas atrás de ningún modo.

Muerde si es necesario, pero avanza.

¿Es muy oscuro ya? no te preocupes

Por eso, encenderemos la esperanza.

Puntea con la pala, clava el pico

De acero de tu orgullo, ¿tienes miedo?

No te puedo escuchar... cava más hondo,

Ni un minuto de tregua te concedo.

¿Qué encontrastes? ¿Un cráneo y una tibia?...

¿Y un casco de guerrero y una espada?

Restos sin importancia... no te fijas...

Y arrójalos de ahí de una palada.

¿Cofres de oro y plata?... ¿relicarios?...

¿Y una máscara en bronce?... ¿qué?... ¿monedas?...

No te detengas a mirar las fechas.

Ahonda lo más rápido que puedas.

¿Guardar para después? ¡ni se te ocurra!

No podemos obrar de tal manera,

Por que lo que buscamos vale mucho

Más que ésto, mucho más; y al fin... espera...

No golpees allí, mira, más bajo,
En el mismo lugar que ocupa el cráneo,
Allí, más a la izquierda, ¿suena a hueco?...
¡Talvez haya un palacio subterráneo!

¿Es simplemente un ataúd?... ¿y adentro?...
¿Un esqueleto?... bah... no te detengas
A examinarlo, quítalo del medio,
No me vengas con cuentos, no me vengas

Con viejos y trillados argumentos
De moral y de sentimentalismo.
Tu misión es ahondar continuamente...
Más allá... más allá... si hay un abismo

Tiene un fondo ese abismo; y es posible
Cavar en él aún. ¿Quién te intimida?
Busca el secreto, cava, bien al fondo
Está el mágico enigma de la vida...

¿Te asfixias?... ¿Tienes miedo?... no es motivo
Para que dejes la jornada trunca.
Vuelve con él, de lo contrario, escucha,
Pero escúchalo bien: no vuelvas nunca...

¿Te arrepientes ahora de la empresa?
No perdamos el tiempo en un litigio;
El compromiso está, me has prometido
La solución completa del prodigio.

¿Qué dices?... ¿Te golpeas y te hieres
Contra las piedras?... bah... no me interesa.
Ahonda, sin embargo, ahonda mucho,
Y esfuérzate en cumplirme la promesa.

...¿Hay una roca demasiado grande?
¿Tus herramientas son insuficientes?...
Trabaja con las uñas... ¿No es posible?...
Pues entonces desgasta con los dientes.

...Ahí... sí... más allá, fuerte, golpea,
¿Sentiste?... ¿fué un rumor o fué un quejido?...
¿Quizás el almacén de una mentira
O de un prejuicio se haya resentido!...

Asesta otro mazaso en ese sitio
Y retira enseguida los escombros;
¿Lo ves?... está podrido el maderámen,
Lo puedes levantar sobre los hombros

Y dejarlo caer, que se deshaga
En el golpe. ¿Y ahora? ¿qué hay debajo?...
Cualquier cosa es lo mismo, todos modos
Debes de continuar con tu trabajo.

¿Una gruta?... Mejor, ¿una caverna?
Sigue sus vericuetos hasta el fondo,
Y empieza allí de nuevo tu tarea
De topo, más al hondo... más al hondo...

...¿Teorías, silogismos, ecuaciones,
Y formulismos ya petrificados?
Rómpelos ¡qué te importa!... ¿un estrato?...
¿Recuerdos?... ¿cómo están?... ¿Carbonizados?...

Desmenúzalos bien para poderlos
Sacar mejor; y avanza en lo profundo
Aunque no veas nada, ya lo sabes,
Debes llegar al corazón del mundo...

Y allí estará, persiste, desentraña
La verdad, aunque cueste lo que cueste,
Ahonda, profundízate, no cejes
Ni aun cuando tu felicidad proteste.

¿Te asfixias?... ¿tienes miedo? no es motivo
Para que dejes la jornada trunca.
Vuelve con él, de lo contrario, escucha,
Pero escúchalo bien: no vuelvas nunca...

II

¿Lo hallaste? corazón ¿por qué te vuelves?...
(El corazón es mi otro yo) ¿te escondes
Para no contestar?, no, no es posible;
Vamos, cuéntame todo ¿qué respondes?

“¡Era el viaje muy largo y muy pesado!
Hurgué todas las capas sin descanso;
La vida siempre está en un mismo lado
Girando como el agua de un remanso,

Anduve sin temblar por los abismos,
Conocí palmo a palmo los estratos,
Sin respetar los convencionalismos
Y hollando imposiciones y mandatos.

Recorrí las cavernas, siempre anduve
Con la obsesión de penetrar más hondo,
Porque creía, como tu creías
Que se hallaba en el fondo... bien al fondo...

Quise llegar hasta la fuente misma
Donde el dolor y el sufrimiento arranca,
Para lo cual multipliqué mis fuerzas
Por medio de la cuña y la palanca.

Tuve que descansar en lo más hondo
De una húmeda y trágica espelunca,
Donde temblé al oír que me decías:
Si no vuelves con él, no vuelvas nunca.

Y así, cansado, débil y jadeante,
Me puse nuevamente a mi trabajo,
Pensando que estaría, que estaría...
Sin duda alguna, pero más abajo.

Gasté mis herramientas y mis uñas
Y mis dientes; sangraron mis encías
Y mis dos manos; y a pesar de todo,
Aún me quedaban muchas energías.

Hallé restos humanos, huesos rotos
Entre una arena fétida y negruzca,
¡Se conoce que muchos han tenido
Que pagar a tal precio su rebusca!

Pretendieron llegar como yo quise
Al corazón y al centro del secreto,
Y dejaron, en cambio, su cadáver,
Que el tiempo puso en blanco el esqueleto.

Pero no consiguieron asustarme
Tales visiones por demás macabras;
Y yo seguí cavando bajo el látigo
Despiadado y atroz de tus palabras.

Se cruzó en la mitad de mi camino
El subterráneo viborear de un río;
El río del dolor y el desencanto
Que desagua en los mares del hastío.

No me dejé arrastrar, desesperado
Luché contra el furor de la corriente,
Y después de pasar, seguí empeñado
En cavar y cavar continuamente.

Y más allá una mole de granito
Encajada de punta en las entrañas
De la tierra, detuvo mi camino
Como burlándose de mis hazañas.

Tuve que taladrarla con los dientes
Para cruzar, pero encontré un abismo,
Cuyo pasaje me costó bastante
Por que estaba en el fondo de mí mismo.

Pasé sobre el prejuicio y la rutina,
Me pude acorazar contra la insidia;
Y cercené de un tajo la cabeza
De la horrible gorgona de la envidia.

Llevando el Ideal como una antorcha
Trabajé sin cesar abriendo rutas;
Y puse pinceladas luminosas
En las concavidades de las grutas.

Desmenucé el amor entre las palmas
De mis manos dolientes y sangrantes;
De mis manos que ahondaban noche y día
Como dos obsesiones delirantes.

Y aquí me tienes otra vez, vencido,
Bajo la frialdad de tu mirada,
Lo he visto todo y lo he palpado todo,
Y lo confieso ahora: no hallé nada...

Vengo a decirte la verdad; ¡es triste,
Y a la vez es amarga y despiadada!
¿Sabes lo que hay al fondo, bien al fondo
De la esperanza y de la Vida?... nada..."

PLENILUNIO

Templada está la noche, en el ambiente
Que la luna serena y diafaniza,
Diríase que flota, vagamente
La dulce suavidad de una sonrisa.

Se han callado los ruidos en la fronda
Completamente; el infinito duerme;
Y hasta el castillo hace sentir más honda
La indiferencia de su masa inerme.

Pienso en tí sin cesar, continuamente,
Y tu recuerdo insiste en mi memoria
Con una obstinación sin precedente.

Por que hasta que mi vida se concluya,
Será una interminable trayectoria
Que se paraleliza con la tuya.

EL DIAMANTE

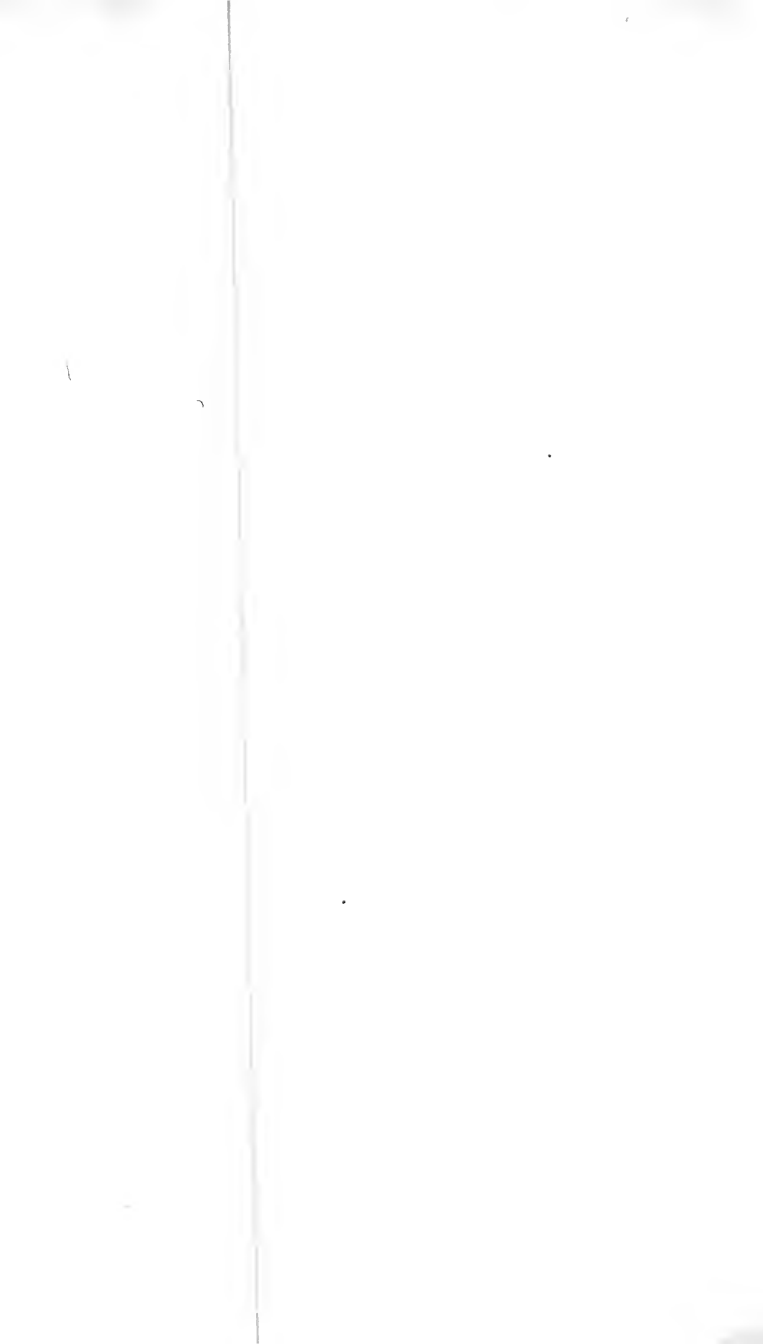
Tu amor, con el que siempre estoy soñando,
Como un diamante brilla ante mi vista;
Porque lo estoy miniando y trabajando
Con el empeño de un miniaturista.

Y al pulir y alisar cada faceta,
Tu imagen grabaré, nítida y pura;
Para que en mis recuerdos de poeta
Resalte, como un sol, tu miniatura.

Y en tanto que mi lira te blasona
Las púrpuras y mantos imperiales,
Lo podrás ostentar en la corona

Con que reina absoluta te celebre,
De todos esos mundos ideales
Que de la nada construyó mi fiebre.

EL DOLOR DE VIVIR



I

El dolor me persigue y me golpea
Sin ninguna piedad; y en mi cabeza,
Una idea siniestra parpadea
A través del cristal de mi tristeza.

¿Lograré sofocarla? talvez, pero
Insiste cada día con más fuerza,
Y a continuar así, ya desespero
De que mi pobre voluntad la tuerza.

Y entonces, sin torcerme la conciencia,
Les rendiré a mis propias convicciones
La blanca integridad de mi existencia.

Y sin quejarme ni temblar por nada,
Despojado de todas mis pasiones
Rumbearé hacia el silencio de la nada.

II

No sé porque motivo me abruma una tristeza
Que dobla y que retuerce mi férrea voluntad;
Y siento alrededor mío y sobre mi cabeza
El rápido aleteo de la fatalidad.

Algo como una garra me envuelve y me sujeta,
Y me golpea siempre con desesperación;
Y antes de que me acabe—dolor hecho poeta—
Quiero lanzar mi grito de amor y rebelión.

Nací—lo estoy creyendo—nací con un destino
Que no ha de permitirme salir de mi camino
Por más que lo pretenda mi férrea voluntad.

Y siento, sin asombro, pero con gran tristeza;
Como palpita y sangra por sobre mi cabeza,
El corazón inmenso de la fatalidad.

III

Tengo un presentimiento; me moriré este invierno
De frío o de nostalgia o de desolación;
Talvez el aneurisma de algún pesar interno
Se rompa, y se vacíe todo mi corazón.

Una amargura horrible se endureció en mi gesto,
No volveré al ensueño desde mi soledad,
Porque entre su ribera y la mía, se ha interpuesto
El mar inagotable de la fatalidad,

Ni lloro ni me asombro ni es una cosa extraña;
Hubo un temblor de tierra, y desde la montaña
Una mole de piedra rodando descendió.

Cuándo una vida cae por que el dolor la trunca,
No vuelve la alegría ni la verán más nunca
Los que han sufrido tanto como he sufrido yo.

IV

He quemado mis nervios en las fraguas
Del desengaño y del ensueño. Floto,
Como sobre el bullicio de las aguas
Flotan los restos de un navío roto.

Y como ellos, girando y dando tumbos
A mi también me arrastran las corrientes;
Haciéndome tomar todos los rumbos,
Que en realidad, me son indiferentes.

No sé ni a donde voy ni me preocupa
Tampoco averiguarlo; solamente
Sé que hoy como ayer, voy a la grupa

De mi propio dolor. Y en mi camino,
Se ha encarado conmigo, frente a frente,
El fantasma horroroso del destino.

V.

Yo no sé por que extraña coincidencia,
 Por que ancestral y bárbaro atavismo,
 Traje al mundo las sombras de un abismo
 Clavadas en mitad de la conciencia.

Yo no sé porque ahondo en la memoria
 Mis recuerdos de ayer, débiles, muertos;
 ¡ Si es mi vida una estéril trayectoria
 Jalonada de abismos y desiertos!

Yo nací con el alma atravesada,
 Con una cruz al hombro, con la muerte
 Sobre mi triste ensueño reclinada.

Y hoy marchó sin saber, hosco y sombrío;
 Porque en la vida me ha tocado en suerte
 Navegar sin cesar por el vacío.

VI

Soy un predestinado al sufrimiento,
Me unen a él tan fuertes ataduras
Que no me zafaré, ni un movimiento
Puedo hacer sin sufrir sus mordeduras.

En vano forcejeo, en vano intento
Querirme libentar, pero es inútil,
Para sus apretones me presento
Como una cosa demasiado ductil.

Me rindo, me abandono al fatalismo.
¿No sería, sin duda, una locura
Pretender separarse de sí mismo?

Yo que en mi propia vida me concentro,
A donde vaya irá mi desventura
Por la razón de que la llevo dentro.

VII

Cuando medito surge la ironía.
Se agranda el desencanto cuando pienso.
Y estoy envuelto en la tristeza mía
Como un santo en el humo del incienso.

No puedo pensar nada que no sea
Friamente punzante y doloroso;
El dolor me doblega y me golpea
Y al fin estalla en verso y en sollozo.

¿Qué destino perverso me ha creado?
¿Qué ruta he de tomar para que pueda
Saberme en mi interior petrificado?

¡Yo que soñé para las manos mías
La suavidad del raso y de la seda,
Tengo las manos ásperas y frías!...

VIII

Aullo mi dolor, como una fiera,
Que aulla de hambre en su caverna oscura,
Y aguanto el latigazo de la espera
Royéndome mi propia desventura.

Mi martirio sin fin, se desenvuelve
Con decisiva y ágil ligereza.
Cada día en mi alma se resuelve
En una nueva gota de tristeza.

Canto, medito, pienso, conjeturo,
Tengo sueños de amor y de esperanza,
Vuelvo al pasado, voy hacia el futuro,

Me detengo en el hoy por un momento;
Y a todos los envuelve y los alcanza
La recia ligazón del sufrimiento.

IX

No pienso casi, sufro solamente,
Sufro la eternidad de este martirio;
Mi alma es como un lirio
Puesto sobre un metal incandescente.

¿Tuve esperanzas? ¡Bah! las he perdido
En mi primer encuentro con la suerte;
Y hoy me sé abandonado y afligido
En peregrinación hacia la muerte.

¿Salvarme? ¡Ya no creo en los prodigios!
Dentro de poco, de los sueños míos,
No quedarán ni rastros ni vestigios.

Y allá en lo más profundo de la nada,
Retumbarán mis ímpetus bravíos
Como una estrepitosa carcajada...

X

Los que han sufrido y han llorado tanto
Condenados están al fatalismo
Perpetuo del dolor; también el llanto
Tiene su floración, como el abismo

Tiene la suya; ¿qué? la ley lo exige;
Y el universo en sus alternativas,
Se anuda, se eslabona y se dirige
Por leyes friamente imperativas.

Fuera como un inútil desafío,
Pretender un trasplante y un desvío
De lo que debe ser forzosamente.

Por eso, razonándolo en conciencia,
Mejor es entregarse a la corriente
Sin oponer ninguna resistencia.

XI

¿Por qué motivo me retuerzo en vano
Dentro de mi pensar? si, al fin y al cabo,
No ha de romper mi empuje soberano
La cadena de hierro del esclavo:

Amarrado a la ergástula del tedio,
Cual mi pasado vivo mi presente,
Si es una enfermedad, si no hay remedio,
¡Para que forcejear inútilmente!

Todo me cansa, todo me fastidia,
Mi pobre corazón, deshecho en llanto,
Sin esperanzas con sus penas lidia.

Sé que a la postre rodaré al abismo,
Envuelto en el sudario de mi canto
Y en el féretro negro de mí mismo...

XII

Vivo y no sé por qué, soy el ramaje
De un árbol viejo, seco y carcomido,
Mi vida es, nada más, la luz en viaje
De un astro ya apagado y extinguido.

Corazón sin amores ¿qué te aguarda?
¿O esperas que algo nuevo te despierte?
¡La vida es larga en el dolor; y tarda
Demasiado el momento de la muerte.

¡He vivido tan poco, y he sufrido
Tanto... que a pesar de mi fuerza
Me siento enfermo, débil y vencido.

Y aunque mi vida es una estrella rota;
Dejaré que el destino me retuerza
Hasta sacarme la postrera gota.

XIII

En el castillo todo se ha dormido,
Solo en la torre, yo medito y velo,
Y el fantasma horroroso del olvido
Se pega a los cristales de mi duelo.

Hay un silencio sepulcral; parece,
Que es mi alcoba el recinto de una tumba;
Mi alma llora, se desdobla y crece,
Y enseguida en mi mismo se derrumba.

Como nunca el dolor me desorienta,
Tengo miedo de todo, me atormenta
Cada recuerdo que a mi mente llega.

Y sin poder luchar contra mi suerte,
Mi pensamiento amordazado entrega
Su botín a la idea de la muerte.

XIV

¡Que ganas tengo de torcer la vía
Y quemarme en la luz como un insecto;
Y renegar de la pureza mía
Y enlodarme en el vicio más abyecto!

Vengarme los traspies y los reveses
De la vida, que me han atormentado;
Y apurar el placer hasta las heces
Sobre el regazo de un amor comprado.

Brindar sobre el mantel de las orgías,
Y en el alcohol hallar las alegrías,
Y embrutecerme en un vivir infame.

Hasta que al fin, alegre y decidida,
Mi juventud se pierda y se derrame
Sobre todas las charcas de la vida!

XV

Se ha llenado de sombras el paisaje,
Las claridades últimas desfilan,
Se cambian, se desdoblan y vacilan
Sobre el encrespamiento del ramaje.

La tarde va a morir, hay una vaga
Somnolencia en las cosas; se diría,
Que en la postrera luz de cada día,
La vida misma, con el sol se apaga.

Yo no sé porque raro acercamiento
Se hace más amargo y más intenso
El poder de mi propio sufrimiento;

En mi cráneo el dolor relampaguea;
Miro hacia adentro de mi vida; pienso,
Y el pensamiento mismo me golpea.

XVI

Será una ilusión
De la vida mía,
Pero el corazón
Sufre todavía.

Cuando, cada día,
Me llega una pena,
Mi alma se llena
De melancolía.

¿Dónde está la causa
De mi sufrimiento?
¿O será una pausa

De mis alegrías,
Este abatimiento
De mis energías?

XVII

¡No puedo más! ¡No puedo!, lucho en vano
 Por querer sostenerme; me doblega,
 Algo así como el peso de una mano
 Bajo la cual mi voluntad se entrega.

Ya he aguantado mucho, demasiado
 Para la fuerza mía; ¿quién intenta,
 Como un pobre bajel abandonado
 Luchar contra el furor de la tormenta?

Bajo el dolor de este vivir me tuerzo.
 Es un insecto contra una muralla
 La porfiada embestida de mi esfuerzo.

Y ya doy por seguro y por sabido,
 Que un paso más; y en la primera valla,
 Sin poderla escalar, caeré vencido...

XVIII

No quiero penetrar en el vacío
De mi alma, me alejo de mí mismo.
Soy una fuerza en viaje; soy un río
Que borbotando surge del abismo.

Voy a la inmensidad de la llanura,
Me extenderé sobre ella en muchos brazos;
Y si su estéril terquedad perdura
Yo la fecundaré con mis abrazos.

Pero si llego al fin, sin haber antes
Cumplido esta misión; si hasta mi orgullo
Pierde sus actitudes arrogantes;

Sin desvirtuar lo que hice en mi jornada;
Esbozando un vaguísimo murmullo
Me diluiré en los mares de la nada...

XIX

No sé porque razón, pero me asalta
Una inquietud que definir no puedo;
Quiero luchar contra el dolor, me falta
La fuerza necesaria; tengo miedo

De mi propio vacío y de mí mismo,
Y en esta horrible soledad me pierdo;
Sin hallar un remedio al fatalismo
Ni aún entre los vasos del recuerdo.

¡Me dejaré vencer! Que me golpeen
Las olas encrespadas de la suerte,
Y en su continuo ir y venir me arreen.

No prestaré ninguna resistencia,
Por que sólo las manos de la muerte
Calmarán el dolor de mi existencia...

XX

Me dejaré vivir amablemente,
Sin sueños, sin amores, sin tormento,
Sin tentaciones; sellaré el hirviente
Manantial de mi propio pensamiento.

Mirando a las alturas; sin recelo
Por lo que ha de acabar o lo que empieza;
Veré pasar las nubes bajo el cielo
Sin pagar mi tributo a la tristeza.

Cual si estuviera al margen de la vida.
Como un ala doliente y aterida
Buscaré las tibiezas de mi nido.

Será mi cuerpo un bloque de granito;
Mientras mi alma huyendo en un sonido
Se pierda en la orfandad del infinito.

XXI

Sobre la palidez del rostro mío
 Las señas de mi vida se delatan,
 La tristeza, la angustia y el hastío
 Mis días y mis noches se arrebatan.

Se desarrolla un bárbaro torneo
 En mi cabeza; se retuercen, gimen;
 El vicio, la pureza y el deseo,
 La tentación y el crimen.

¡Soy un débil juguete de mi suerte!
 Mi voluntad se entrega,
 Y se acurruca en un rincón, inerte.

Y al fin de la disputa, reluciente
 Bajo sus armas, el desgano llega,
 Y avanza a toda marcha, triunfalmente...

XXII

Estoy en la penumbra del hastío
Meditando en el fondo de mí mismo.
Siento algo así, como el aliento frío
Que respira la boca de un abismo.

No sé ni a donde voy ni lo pregunto,
Ni eso quiere saber mi sufrimiento;
Lloro y blasfemo; y en un ansia junto,
Corazón, esperanza y pensamiento.

Sé que mi vida se partió, me basta
Con saber, por ahora, que el destino
Se ha hecho un incansable iconoclasta

Para todos mis sueños. Pero apenas
Se cruce nuevamente en mi camino,
Lo amarraré bien fuerte a mis cadenas.

XXIII

Vacilo, me estremezco, tengo miedo.
Un ansia inexplicable me sofoca.
Mi vida es un fantasma con el dedo
Colocado al través sobre la boca.

Cada paso que doy siento al abismo
Rugir bajo mi pie furiosamente,
Y me retuerzo dentro de mí mismo
Como una flor sobre una plancha ardiente.

Una angustia terrible me anonada,
Y una inquietud se clava y se desliza
En mi alma como una puñalada.

Y yo para vengar estos agravios
De mi destino, tengo una sonrisa
Juguetando en el pliegue de los labios.

XXIV

¡Una pena muy honda me acongoja,
Lloro sin llanto ya, lloro sufriendo;
Cae sobre mí el otoño, cada hoja
Que amarilla en su rama va cayendo!

Como el árbol seré, rígido, escueto,
Sin hojas, es decir, sin pensamiento;
Y como él, poniendo mi esqueleto
A las caricias bárbaras del viento.

¡Nevará sobre mi toda su nieve
La vida y el dolor y el desencanto!
¿Será mi invierno pasajero y breve,

O no terminará? ¡Quien lo supiera!
¿Haré para el amor un nuevo canto
De esperanza? ¿Tendré otra primavera?...

XXV

Vivo en continua lucha con mí mismo;
No me puedo vencer ni darme aliento;
Me acosa sin cesar el pesimismo
Y me corre el lebel del sufrimiento.

¡Pretender escapar! ¡Vano espejismo
Que ilusionó una vez mis sinsabores!
¿Cómo podré salir de mis dolores
Si el dolor está dentro de mí mismo?

Inútil es, soportaré la pena
Meditando como el encarcelado
En el día final de su condena.

Y si al dolor mi corazón se suelda,
Viviré sin saber, petrificado
En las propias murallas de mi celda.

XXVI

Sobre mi corazón, el pesimismo
Desentumió sus garras destructoras,
Y abrió la inmensa boca de un abismo
Ante mis ojos ávidos de auroras.

Sin compasión, borró a mi fantasía
La multiplicación de sus colores,
Y quebró sin saber — sí lo sabía —
La torre de márfil de mis amores.

Y aquí me estoy, vencido y agobiado,
Bajo el peso de un duelo tan profundo
Como jamás lo hubiera imaginado.

Y en estos movedizos arenales
Del desengaño y del dolor, me hundo,
Aferrado a mis propios ideales.

XXVII

Mejor será que haga lo que el destino quiere
Sin tener esperanzas ni tener alegrías;
Mi alma es una rosa que lentamente muere
Bajo el calor hiriente de un sol de medio día.

Y aquí en este silencio tan áspero y tan frío
Donde sólo un recuerdo me acompaña y me alienta,
Soy un reto a la vida; soy como el desafío
De un árbol al cercano fragor de la tormenta.

No importa lo que pasa, lo que se va o se queda;
Y ante el dolor y el ansia que me golpea tanto
Mi sueño es como un ala que se envolviera en seda.

Cuando mi noche pase; y aunque así no lo fuera;
Yo haré con mis amores, como quien hace un canto,
Que brote y que florezca la nueva primavera...

XXVIII

No tiemblo ante mi horrible desventura
Por que acepto y contemplo los derrumbes,
Como el cóndor contempla la llanura
Desde la indiferencia de las cumbres.

Me sé capaz de soportarlo todo
Sin la cobarde inclinación del ruego;
Yo no puedo llorar; sufro a mi modo,
Como sufre el volcán echando fuego.

Aguantaré las penas sin quejarme,
Y haré con mis dolores mi jornada
Sin que nadie consiga arrodillarme.

Y si por mí, mi orgullo no responde,
Me hundiré en las negruras de la nada
Con la altivez que a mí me corresponde.

XXIX

Reconcentrado dentro de mí mismo
Con mi tormento y con mis penas lidio;
Por mi dolor balbuce el pesimismo
Con el abecedario del suicidio.

En vano lucho y me debato en vano.
Náufrago soy, no llegaré a mi tabla.
El sufrimiento escribe con mi mano,
Llora en mis ojos y en mis labios habla.

La gramática que usa la tristeza,
Me nombra, me conjuga y me adjetiva
Con la más académica pureza.

Pero a veces, a guisa de venganza,
Mi alma extrañamente sensitiva,
Grita con el *argot* de la esperanza.

ORACION

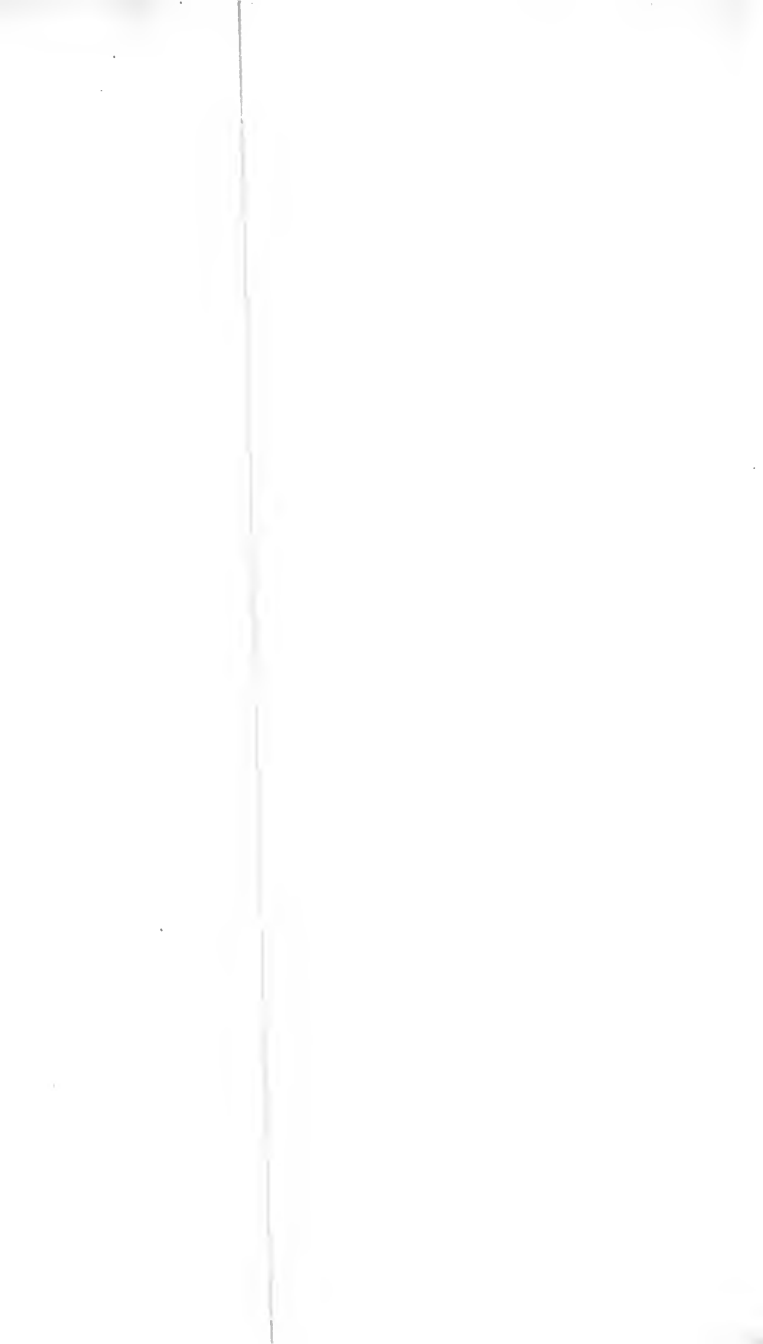
Vida: ten compasión, tú que eres plena
De Gracia; y eres siempre primavera,
Ten compasión y mátame, se buena...
Buena conmigo. ¡Una vez siquiera!...

Ya me has hecho sufrir; qué más pretendes!
Ya he llorado bastante; qué más quieres!
¿Por qué tu salvavidas no me tiendes?
¡Soy el más desgraciado de los seres

Que has creado!, escúchame, lo pido,
Puesto de hinojos y besando el suelo,
En nombre de lo mucho que he sufrido.

¡Ten compasión de mí!. Tú que eres plena
De Gracia y de Saber, dame el consuelo
De la muerte, y acábame; Sé buena!...

LOS VIJIAS



I

Por más que vaya deteniendo el paso,
Sé que siguen y acechan mi sendero;
Pero guay del que lance su zarpazo
Si ese zarpazo no ha de ser certero.

Porque enseguida sufrirá el influjo
Despiadado y salvaje de mi brazo;
Yo no blasfemo ni maldigo; estrujo,
Zamarreo, golpeo y despedazo.

Y en esta lucha así puntualizada,
Sólo podrán saberme derrotado
Si me pegan de atrás la puñalada.

Pero si el mismo brazo que me amaga,
No consigue pegar; caerá tronchado
Bajo los filos de su propia daga.

II

Marcho cantando al porvenir; arrastro
Un mundo de ideales detrás mío,
Y palpito en la cuenca del vacío
Con mis ondas de luz. Soy como un astro.

¿No chocaré? talvez; serán más bellas
Mis ansias, mi razón más elocuente,
Por que se hará mi masa incandescente
La feería de un millón de estrellas.

¿Y después? ¿que me importa lo que venga!
La fuerza de atracción es suficiente
Para que en el espacio me sostenga;

Y si me caigo al declinar mi lumbre;
Humeando quedaré continuamente
Encajado en la punta de una cumbre.

III

Yo soy el que ha llorado y ha sufrido
El encono perpetuo de una herida;
Pero en todos los casos ha creído
En la virtud del sol y de la vida.

Soy el que no ha sabido arrodillarse
Ni detenerse ante ninguna valla;
Y el que ha podido siempre levantarse
Muy por arriba de su propia talla.

Soy el que supo desflorar su vida
En reflejos de luz; y perpetuarse
En una gran hoguera suspendida

Sobre la inmensa boca de un abismo;
Y en versos deshacerse y deshojarse
Sobre el asombro mudo de sí mismo...

IV

Antes que el desencanto me anonade
Y me aplaste la piedra de mis penas,
Yo seré como el mar, el mar que invade
Y encrespado se extiende en las arenas.

Me echaré sobre todos los protervos,
Alzaré la opinión sobre mis hombros;
Sacudiré el marasmo de los siervos
Y haré del mundo una visión de escombros.

Tengo conciencia de mi propia fuerza
Cuyo valor es grande; no habrá mano,
Ni se hará una palanca que me tuerza.

Todos han de temblar; yo represento,
La resultante del dolor humano
En el gesto de hacer un movimiento.

V

Yo soy la eternidad del sufrimiento
 Deshilvanada en versos y en arrullos;
 Soy un vidente a mi placer, presiento
 Por la palpitación de mis orgullos.

Me desdoble al soñar, me desperezo
 En canciones de amor y rebeldía;
 Y en cada madrigal deshojo un beso
 Donde se asoma una intención bravía.

Jamás me inclino ni jamás adulo,
 Cuando pierdo la ruta o el camino,
 Cual sangre extravasada me coagulo.

Me desenvuelvo en énfasis rotundos;
 Y obedezco a la ley de mi destino
 Como a la ley de la atracción los mundos.

VI

Sobre la historia abierta y espantada
Mi vida flotará deshecha en bruma;
Como sobre la mar convulsionada
Flota el blanco penacho de la espuma.

No me interesa el hoy con sus rencillas,
Sus odios, sus envidias, y prejuicios,
Porqué voy arrojando mis semillas
Ajeno a todos los mundanos juicios.

Sé que el futuro es mío, y que me espera
Con los brazos abiertos; aunque toda
La humanidad presente se opusiera;

Nadie jamás ha de seguir mi rastro
Mientras vaya ladeando al que incomoda
Para finir transfigurado en astro...

VII

Ni una esperanza, ni un dolor, ni un grito,
Si piedra debo ser, piedra me quedo,
En mi propio silencio deposito
Mi valor. Yo no supe tener miedo.

Me avengo a circunstancias y a motivos
Cuando es preciso que lo enseñe todo,
Y me diluyo en puntos suspensivos
Y a todos los modales me acomodo.

Soy flexible, me doblo y me retuerzo,
Y me agrando y me achico y me doy vuelta
A través del antejo de mi verso.

Pero en defensa de una causa justa;
Mi voluntad se desenvuelve y suelta
En la trencilla hiriente de una fusta.

VIII

Si lo fatal empolva mi camino
Me envolveré en mi propia polvareda,
Y pondré en el tapete mi destino
Con la última ficha que me queda.

Acepto en esa forma la partida
Final; muerto o triunfando,
Porque no es la ficción, sino la vida
La que con tal motivo estoy jugando.

Ya lo he resuelto, llegaré a la meta,
O romperé mi lira de poeta
Contra la dura roca del prejuicio.

Deshecho en polvo o acuñado en oro
Mi ensueño debe estar; no acepto el juicio
De los demás; yo solo me valoro.

IX

Y bien ¿por qué razón te petrificas?
 ¿Por qué lloras el bien que se te ha ido?
 ¿No ves que en el dolor te purificas
 Y de él vas a salir reverdecido?

¿Y entonces? pica espuela, tu jornada
 No ha de acabar aquí, tú vas más lejos;
 Ten siempre la bandera enarbolada
 Y arroja a un lado los preceptos viejos.

¿Por un traspié te volverás? no creo
 Que en tí pueda punzar de tal manera
 La flecha envenenada del deseo.

No temas la crueldad de los desiertos.
 Avanza, y pasa; más allá te espera
 La verdad con los brazos bien abiertos...

X

Fuí peregrino del dolor, la marcha
Castigó las audacias del viajero;
Me mareó el espejismo de la escarcha
Sobre la cual se extiende mi sendero.

La angustia fué mi báculo; la pena,
Fué quien siempre llenó mi barjuleta,
Y así crucé la vida, en mi serena
Diafanidad de alma y de poeta.

Bajo la gran tristeza que me enluta,
Soporté los inviernos de la duda
Sin vacilar y sin torcer la ruta.

Hasta que al fin, para mostrar mi rastro,
Mi alma toda se quedó desnuda
Brillando ante la noche, como un astro...

XI

¿Miedo a dios y a los hombres? no he nacido
 Para temer ni rehuir contiendas;
 Defendiendo mis sueños he seguido
 Las más oscuras y tortuosas sendas.

¿Vacilé alguna vez?; sobre mi carro
 De combate ¿temí las imposturas?
 Anduve entre las piedras y entre el barro
 Sin manchar ni romper mis vestiduras.

Fuí brazo, fuí anatema, fuí bandera,
 Y en la defensa de una idea buena
 Puse, sin vacilar, mi vida entera.

Y crucé entre el insulto y el murmullo,
 Sin que nadie rompiera la serena
 Plenitud justiciera de mi orgullo.

XII

Yo siento que el dolor me multiplica.
Y aunque en sus brazos, sin piedad me estruja,
También me purifica
Y al porvenir me empuja.

Por eso de mis penas no me quejo,
Por que me hacen amar, amar la vida;
Cuando las desenredo y enmadejo
Surje la estrofa límpida y bruñida.

Tiene el dolor sus savias, savias buenas,
Que alimentan mis santas convicciones
Cada vez que circulan por mis venas.

Por ellas tuve aspiraciones nobles,
Y por ellas se alzaron mis canciones
En un bosque de sándalos y robles.

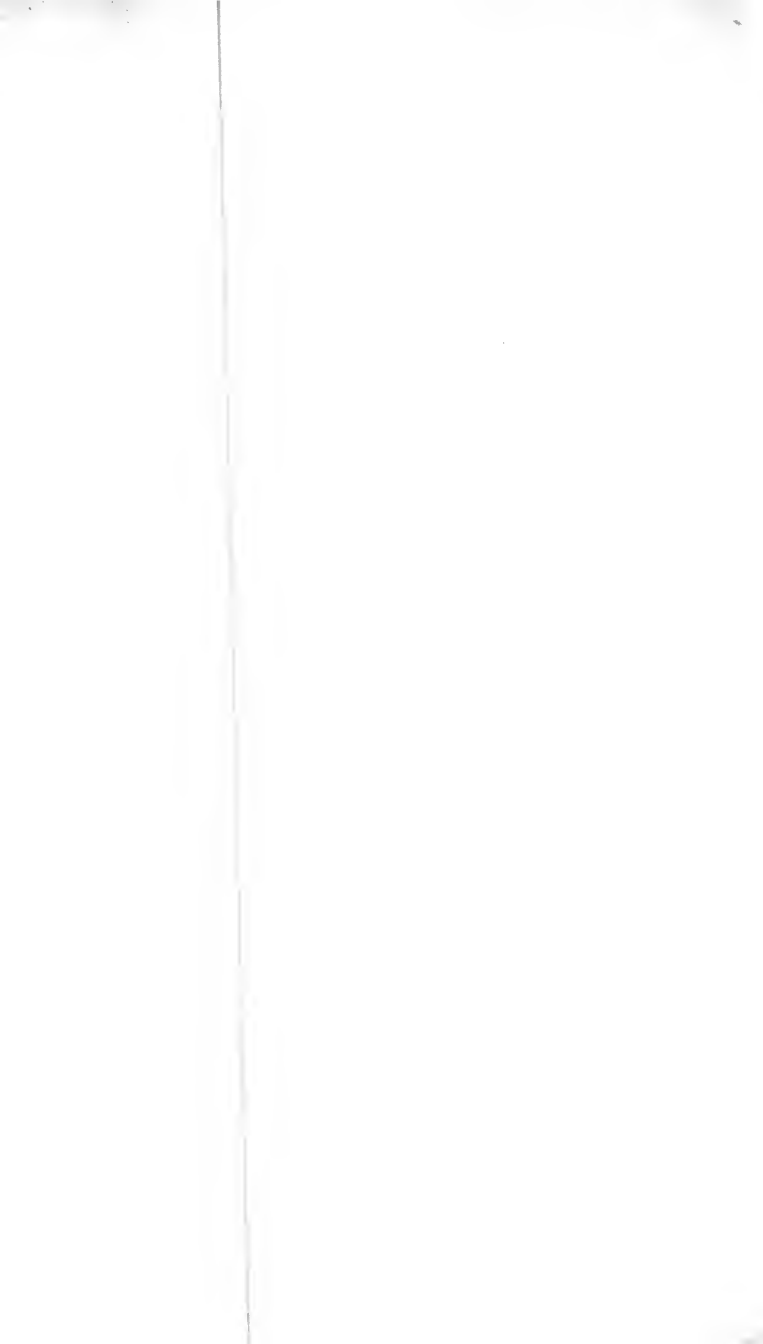
XIII

Desde que ritmo y rimo, mi alma siente
La dulzura inefable de un arrullo;
Me une al verso, poderosamente
El eslabón de bronce de mi orgullo.

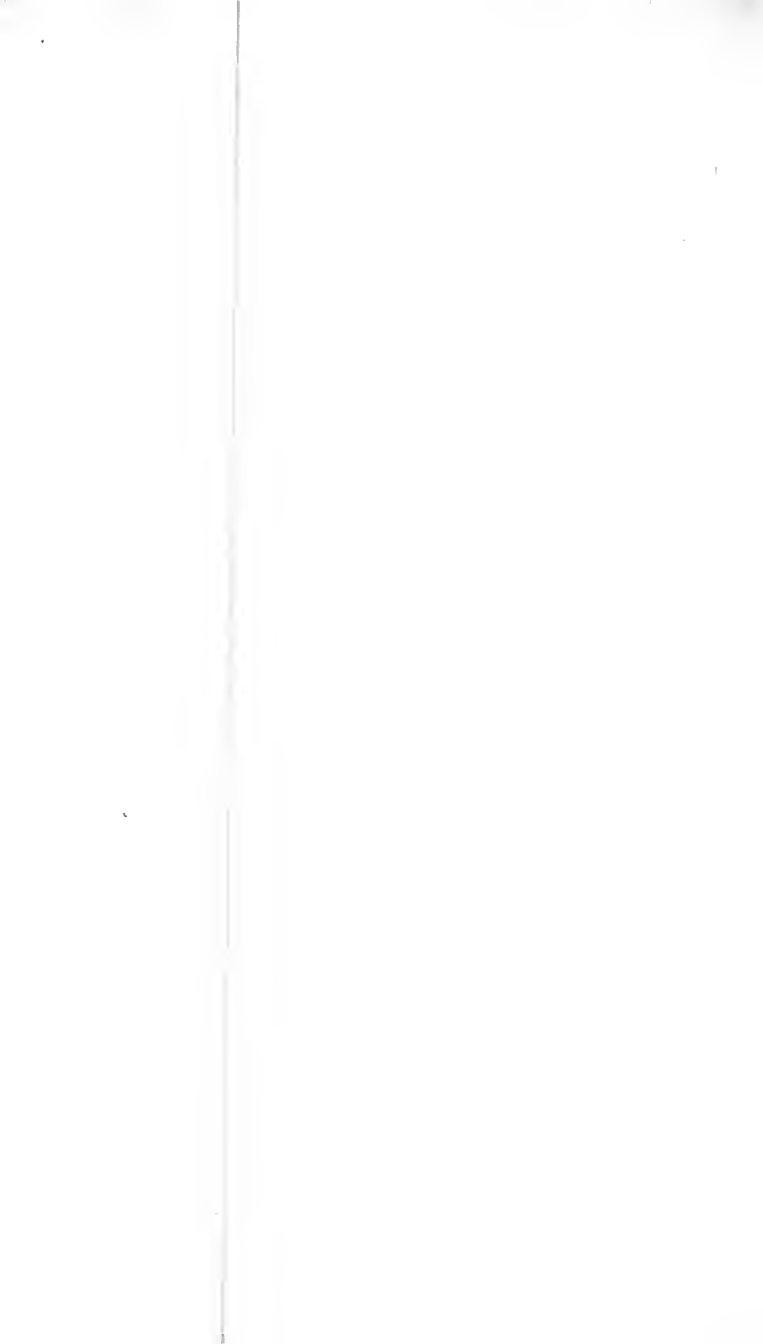
Tengo la convicción de que navego
Por un mar encrespado y turbulento.
Y aferrado al timón, a veces llego
A domarlo, domando el pensamiento.

Me acompañan ideas y pasiones;
Paso la vida uniendo y destrenzando
La fibra de mi alma en mis canciones.

Y hasta llego a creer, y dar por cierto;
Que alguna vez, aunque no sepa cuando,
Bajaré anclas en mi propio puerto.



EL CASTILLO



MI BLASÓN

Hay gentes, hay espíritus doblados
 Que se han dejado uncir sin defenderse.
 Almas que ya nacieron con la marca
 Del servilismo y del esclavo, tanto
 Que renegaron de su propio orgullo
 Y de su dignidad, bajo la fusta
 Del Poderoso, del Señor, del Amo,
 Que han crecido apretados en un molde
 Que deformaba sus cerebros; y eran
 Torcidos y humillados y aplastados
 Por los sostenedores de las viejas
 Y rutinarias prácticas sociales.
 Se dejaron arrear, sin un quejido;
 Se dejaron golpear, sin que a sus labios
 Afluya una protesta, y en sus manos
 Se crispe el odio de los hombres fuertes.

Los que han vivido sin tener un solo
 Ideal, ni una esperanza altiva
 De redención; y a paso cadencioso,

Paso de buey, siguieron por la ruta
Establecida ya por el prejuicio.
Los que marchan siguiendo las creencias
Falsas, anquilosadas, carcomidas,
De religiones que desde hace siglos,
Lo humillan todo y lo pervierten todo;
Y todo lo dan vuelta y lo mutilan
En gérmen; y se oponen al paso
De la Verdad, por que en su vientre lleva
El semillero que ha de destruirlas.

Los que siguen la vida como un túnel,
Sin poderse ladear, emparedados
En todo lo mezquino y lo mediocre,
Matando todo impulso y todo arranque,
Por que no está medido por la vara
De un código, que lo arregla y lo ajusta
Para que siempre marchen doblegados
Al peso abrumador de su miseria.

Los que ofrecen su amor a la coyunda
De necias, calculadas y estudiadas
Imposiciones; y al mismo tiempo venden
Su orgullo; y se arrodillan sin que vaya
La sangre a enrojecerles las mejillas.
Los que todo lo aceptan y lo aprueban
Y se dejan arrear, y se someten
Al engranaje infame que deforma
El alma y el cerebro y la conciencia,

Con tal que nadie turbe sus tranquilas
Digestiones; ni acerquen una chispa
A la estopa reseca, bien reseca
Que guardan en el hueco de sus cráneos.

Todos esos; ni ahora, ni mañana,
Ni después, ni jamás; nunca,
Me podrán perdonar que tenga ideas
Libres, pensamientos grandes, ideales
De redención, de amor y de justicia.
Que haya puesto en mis versos y en mis labios
La verdad sin temor a los tapujos,
Y gritado mis santas rebeldías,
Y alzado mi protesta, como un látigo
Sobre la inclinación de sus espaldas.

Que no haya pactado ni aceptado
Sus prejuicios, rutinas y costumbres,
Ni torcido mi orgullo, ni doblado
Mis rodillas a sus imposiciones.
Y cara a cara y alta la cabeza
Les haya delatado sus infames
Contubernios, sus bajos apetitos,
Su culpa en la miseria de los pueblos,
Y su egoísmo sin piedad y sin tregua
Sostenido a mentiras y a castigos.

El no haberme vencido ni humillado
Ni envuelto en las horribles ligaduras
De sus tentaculares expansiones.

Ni mañana, ni aún después de muerto
Me podrán perdonar las rebeldías
Que derroché en mi vida y en mis versos;
Pero sé para mí, que sus rencores
Han de ser el blasón de mis esfuerzos.

ALERTA ESTA

El gérmen canta su canción, el gérmen
Se despereza, siente en sus entrañas
El latir de la vida. Surge, brota
Transformado, se cambia, pero siempre
Está en todos los seres, como un alma.

Yo también he sentido en mis entrañas
El gérmen del amor, y el gérmen nuevo
De rebelión. Aliento, me transformo,
Y me voy estirando en un anhelo
De perfeccionamiento y de adelanto.

Siento una primavera que palpita
En mi sangre; tengo toda
Mi juventud dispuesta para el vuelo.

Cuando el clarín de las ideas nuevas
Toque su alerta para todo el mundo,
Yo no tendré que prepararme; puedo,
Sin dar un paso y sin hacer un gesto,
Estar de pie, y en la primera fila.

ALETAZOS

I

Si el mal me muerde y el dolor me pega,
Yo esperaré de frente, sin quejarme,
Por herido que salga en la refriega
No han de lograr vencerme ni humillarme.

Soy capaz de morir como un heroico
Gladiador que no quiere alzar el dedo;
Yo tengo la dureza del estoico.
Lo aguanto todo sin llegar al miedo.

Yo me sé superior a todo cuanto
Pueda tener el hombre de perverso.
Si lloro, lloro para hacer un canto.
Si río, río para hacer un verso.

Obedezco a la ley de mi destino;
Soy una recta que jamás se tuerce;
Soy la fatalidad de un torbellino
Que no pudo ni puede detenerse.

No miro lo que toco y lo que aplasto
Con mis pies al marchar ; no me interesa
Lo que pasa ; me completo y me basto
Yo solo en la unidad de mi entereza.

Voy al final por que el final es mío.
No sé si mi altivez es un delito.
Soy la fuerza imperiosa de un gran río
Que se arroja en el mar de lo infinito.

Por que debo de ser inexorable
Ni sé de abismos ni sabré de vallas ;
Me alzaré furibundo y formidable
Sobre el fragor de todas las batallas.

Sé que echarán en mi las imposturas
De los viejos prejuicios y costumbres ;
Pero no llegarán a mis alturas
Ni mancharán la nieve de mis cumbres.

No entrarán en las trochas de mi selva
Con la loca intención de husmear mi rastro,
Por que es posible entonces que resuelva
Prenderla fuego y transformarme en astro.

Al destino, a la vida y a la fuerza
Me une un colosal arraigamiento,
Yo no creo que nadie me retuerza
Sin romperse las manos en su intento.

Para ser triunfador tengo el derecho
De mi fatalidad; y ella me allana,
Prejuicios y rutinas que hayan hecho
Los torcedores de la estirpe humana.

Frente al mal que me pega y que me estruja
Desplegaré la gloria de mis galas;
Yo conozco la fuerza que me empuja
Porque sé valorar la de mis alas...

II

Yo seguiré la recta de mi vida
Pese a quien pese, y a quien pese pese;
Y mantendré la fé de mi evangelio
Aun cuando el mundo entero se opusiese.

Nadie podrá torcer mis esperanzas
Ni doblar mi valor. Yo soy el mismo,
Que ayer abrió sus alas y alzó el vuelo
Sobre la boca hambrienta del abismo.

Sé llevar el timón de mi navío
Y manejar las velas. Voy al puerto
Que finaliza el viaje, sin las dudas
De los que llevan un camino incierto.

Cruzaré sobre todo; las insidias
 Mi temple ni siquiera las advierte;
 Yo soy dios y señor de mi grandeza,
 Mientras mi orgullo viva, seré fuerte.

BRIZNAS

Yo debí de nacer con un estigma,
Por eso estoy perpetuamente serio;
¿Hay en mi gesto el trazo de un enigma
O el endurecimiento de un misterio?

Aquí en la soledad, viviendo aislado
Mi bandera de ensueños enarbolo;
No me agrada vivir acompañado,
Y en cambio, estoy muy bien cuando estoy solo.

Amo la austeridad de mi silencio,
Donde, además de conservarme puro,
Me ausculto, me adivino y me presencio
En una proyección hacia el futuro.

¿Quién romperá los hielos que me aislan
De todo lo demás? Vivo en mi torre,
Donde el ensueño, como un río enorme
Perpetuamente corre.

No han llegado jamás los cateadores
A mi veta, con sus cortesánias ;
Para no claudicar ante el prejuicio
Me acorazo en mis propias rebeldías.

Yo no desciendo nunca a la llanura ;
Aguila o Cóndor ; tengo la costumbre,
De dirigir mis vuelos hacia arriba
Cada vez que me muevo de mi cumbre.

MI DOLOR

I

Yo vivo mi dolor; el dolor mío,
Tiene diafanidades de alborada,
Brillanteces de gotas de rocío
Y rojizo temblor de llamarada.

Es un continuo deshojar de rosas
Sobre un mar encrespado y turbulento;
Es un millón de blancas mariposas
Que enristra el alfiler del pensamiento.

Mi dolor es mi escudo y mi bandera,
Los dos marchamos por un mismo rastro;
Y me acompaña siempre, a la manera
Que el reflejo de un astro sigue al astro.

Para buscar un plácido consuelo
¿Lo echaré sin piedad de mis entrañas?
¡Si por él tengo astros en mi cielo,
Y cóndores de luz en mis montañas!

II

Yo soy un gran dolor que se deshace
En reflejos de sol agonizante,
Soy una selva en cuya savia nace
Una gran primavera lujuriente.

Que nadie tuerza este dolor, que nadie
Detenga los sollozos de mi canto,
Que mientras él en mi cerebro irradie
Yo soy capaz de un heroísmo santo.

No impidan que el botón se cuaje en flores,
No intenten consolar mi desconsuelo,
Yo tengo la altivez de mis dolores,
Y en mi dolor hay luz, hay sol, y hay cielo.

Yo lo sabré vencer, cortar su arraigo,
Romperlo a mordiscones en pedazos,
Pero dejenme solo, si me caigo
Caeré con una estrella entre los brazos.

A MI DESTINO

Gentilmente...

Destino, escucha: mi valor te afrenta,
Has querido enterrarme en tus escombros,
Pero yo tengo suficiente fuerza
Para hacerte temblar sobre mis hombros.

Te has mostrado pequeño, y sobretodo
Cobarde, me has herido por la espalda,
Mientras dormía yo sobre el ensueño
Como duermen los niños en la falda

De sus madres. No importa, no has podido
Matarme ni vencerme; aún palpito,
Sintiendo que en la jaula de mi pecho
Palpita el corazón del infinito.

Y he clavado, las uñas de mis garras
Con desesperación en tu garganta;
Mientras la mía ¿no la oyes? rie,
Rie, te insulta, te maldice y canta.

Y a través de los años y los siglos,
 Deshecha en burlas y deshecha en mofas,
 Golpeará con furor en tus oídos
 La eterna maldición de mis estrofas...

SI ES NECESARIO

El dolor tiene alas.

No respeta

Las distancias, devora en su carrera

Las más interminables lejanías.

Es luz, es corazón y es primavera.

Condensación de inmensas energías.

El sabrá sacudir la indiferencia

De muchos. Alzará banderas

En los brazos de los desheredados;

Y pondrá el grito de verdad en las bocas

De todos esos hombres rebelados.

Y para ir más firmes y resueltos

Sobre un terreno tanto más seguro,

El hacha les dará, si es necesario

Que el hacha abra camino hacia el futuro.

EL INCENDIO

Nos aplasta el dolor, nos hunde el miedo,
La fuerza nos espanta; y vacilando
Marchamos al azar, bajo el cobarde
Latigazo del brazo que se esconde.

Estamos humillados; y pasamos
A través del infame mecanismo
Que sostiene al poder, la fuerza bruta.

Todo está transgredido, todo es falso,
La razón palidece, las verdades
Se retuercen de rabia, la justicia
Maniatada, y el amor convertido
En un contrato vil que lo denigra,
Lo deforma, lo enferma y lo corroe.

Tengamos el valor de alzar el grito
De rebelión, bien alto, bien arriba,
Para que se abra y caiga en una lluvia
De fuego, sobre tanto maderamen
Que ha de crujir después entre las llamas.

MEDALLA

I

Noche de fiesta para tí, estabas
En un baile, reías; la alegría
Jugueteaba en tus ojos y en tus labios;
Y, acaso, a tus oídos silabeaban
Galanterías de salón, las viejas,
Trilladas, retorcidas y sabidas
Frases de circunstancia, y ¡quien sabe!
Si alguno no insinuaba entre las vueltas
De un vals, una estudiada
Declaración de amor, o algo que fuera
Más o menos igual, con el objeto
Premeditado de pasar el tiempo...

Luces, más luces, más... una feería
Encerrada en los muros de un recinto,
Y reducida a exacerbar la inmensa
Vanidad femenina. Decorado
Lujoso. Las mujeres
Ostentando los últimos modelos

Llegados de París. Combinaciones
 Al infinito en blondas, sederías,
 Terciopelos y randas y chapines
 De raso. Prendedores
 Anillos, ajorcas y cadenas; todo
 Sutilizado en oro y en diamantes.
 ... Y las parejas giran en la rueda
 Sin fin, las lleva un loco
 Deseo de reir; no piensan nada,
 Ni sueñan ni se arroban; solamente
 Hablan, con el deseo
 De rellenar el hueco de las horas.
 Después... se irán a casa, lentamente,
 Cansadas, dormirán, ¿y al otro día?
 ¿Qué habrá quedado de todo eso?... Nada.

II

Noche de soledad y de silencio
 Y de dolor y pena para mí. Mi torre
 Tiene una luz apenas, todo inmóvil.
 Y yo soñaba en tanto, mis cuartillas
 Se llenaban de versos, versos tuyos,
 Versos que son para tu amor y el mío.
 Meditaba y pensaba, recorría
 Con la imaginación, escenas idas
 Que volverán después, una por una
 Desfilaba ante mí, con una extraña
 Nitidez de recuerdo actualizado.

Todos tus gestos, todas tus caricias,
Tus besos, tus palabras, tus miradas,
Tus risas, tus silencios, tus enojos.
Tus actitudes amorosas, todo
Lo que guardo de tí, iba adquiriendo
Palpitación de vida ante mis ojos,
Mis ojos que en momentos parpadeaban
Demasiado ligero, porque alguna
Lágrima resbalaba y empañaba
La nitidez de la visión; y en tanto
Sufría lo indecible. Mi tristeza
Era a veces tan honda, que llegaba
A sacudirme el estremecimiento
Del horror y del miedo.

Después... cansado de sufrir y de soñar...
Me acosté, dormí, ¿y al otro día?
¿Qué habrá quedado de todo eso?... Versos...
Muchos versos escritos, muchos sueños
Soñados; y en la imaginación
Las rutas de un sin fin de pensamientos...

MI CASTILLO INTERIOR

I

Entra en mi corazón; no temas nada.
Mi corazón es un castillo. Pasa
El umbral sin miedo, te concedo
Derecho a estar en él como en tu casa.

Talvez lo creas ruinas y despojos
Porque el vivir mundano no comparte,
Pero yo lo cuidé con la exquisita
Y amable religiosidad del arte.

Entra sin miedo y sin temor; repara
En todo, y verás si soy artista;
Yo he miniado mi vida con la rara
Delicadeza de un miniaturista.

Y encerrado detrás de sus murallas,
Ageno a todo lo que el vulgo adora,
Abrí los ojos y tendí las manos
Hacia las luces de una nueva aurora.

Bajo el silencio augusto de sus salas
Medité largamente en los diversos
Problemas de la vida. Tuve ensueños,
Forjé esperanzas y esculpí mis versos.

Desenrollé mil veces la infinita
Y flexible espiral del pensamiento,
Mientras pude auscultar la vida entera
En la palpitación del sufrimiento.

Sentí como una ráfaga de fuego
La fuerza creadora en mis entrañas,
Y en mi llanura me creí más alto
Que el mas alto crestón de las montañas.

Por su silencio desprecié el bullicio
Enervante y amable de las fiestas,
Donde el prejuicio y la rutina ahogan
Al más justo clamor de las protestas.

Protestas de los seres que han gemido
Sin encontrar jamás un acomodo;
Seres a quienes no le han dado nada,
Y, acaso, un día se lo tomen todo...

II

Yo he pensado y soñado muchas cosas
Que al porvenir llegaban, no te asombre,
Si sabes que sobre otras profesiones
Yo preferí mi profesión de hombre.

Y todo en el silencio religioso
Y austero de las salas del castillo,
Donde forjo pensando y meditando,
Como el que forja a golpe de martillo.

Fuí colocando todo en sus estantes
Divididos por años y por días;
Tristezas, esperanzas y placeres,
Decepciones, engaños y alegrías.

Llené sus galerías y sus salas
Con reliquias de todos mis pensares,
Y estatuicé en el mármol y en el bronce
La enorme multitud de mis cantares.

Tapicé sus paredes con los raros
Gobelinos que hicieron mis princesas;
Y alumbré sus salones y sus torres
Con los brazos de luz de mis tristezas...

Los rudos y tenaces luchadores
De mis canciones; con sus amarguras,
En las fraguas del Bien y de la Idea
Forjaron candelabros y armaduras.

Y las pobres obreras, taciturnas,
Pálidas, agobiadas y enfermizas,
Dejaron, sin querer, en los espejos
La estéril suavidad de sus sonrisas.

De mi viajar perpetuo y alocado
Por el blanco país de los ensueños,
Traje negros y amables testimonios
Y recuerdos amargos y risueños.

De mis amores viejos y perdidos
Cuentan los pergaminos una historia;
Y en sus borrosas páginas describen
Escenas que ha olvidado la memoria.

Mis engaños demasiado crueles
Y justos a la vez, están miniados
En zafiros, berilos y amatistas,
Y en sus vitrinas de cristal guardados.

Mis pensamientos, recios gladiadores,
Musculosos, fornidos y nervudos,
Se retuercen aún desesperados
Bajo el roto planchón de sus escudos.

Y en un rincón, torcidos y mellados
 Están los viejos odios, ya sin brillo,
 Con los cuales, a veces, pretendieron
 Escalar las murallas del castillo.

Esos trofeos yacen alineados
 En los salones donde nadie llega,
 Aún guardan en sus bronce repujados
 La imborrable señal de la refriega.

Hay lanzas, rodelejas y broqueles
 Con que armadas vinieron, tantas veces,
 Las rencillas y envidias, que quisieron
 Humillar mis serenas altiveces.

Más allá encontrarás los estandartes
 De la maldad y las bajas ambiciones,
 Que al huir desbandadas y maltrechas,
 Dejaron en mis manos sus pendones.

Cascos de acero en los que puede verse
 Tintas en sangre aún las penachadas;
 Y cíngulos de cuero en cuyos broches
 Hay envidias de amor amonedadas.

Medallas que acuñaron los troqueles
 De las más hondas esperanzas mías,
 En cuyo exergo narran una historia
 De viejas y olvidadas alegrías.

III

Los regios cortinajes medio cierran
La entrada en los alcázares y salas;
Dispuestos de tal modo, que semejan
El desperezamiento de dos alas.

El viento con sus dedos invisibles
Levemente los mueve y los ondula,
Y al golpear en sus finos varillajes
En voz muy baja una canción modula.

El sol, acariciando los cristales
Pone juegos de luz multicolores;
Cual si la primavera los besara
Y en cada beso reventaran flores.

Los bronce, las molduras y vidriados
Que lustré con paciencia religiosa,
Todos espejan, brillan y relucen
En actitud estudiada y armoniosa.

Las pantallas, perpetuos centinelas
De los focos de luz, reparten sombras,
Y el calado que ostentan los encajes
Proyecta su figura en las alfombras.

IV

Hay planchas de madera requemadas
Representando extraños episodios;
Que grabé cuando estuvo enrojecido
El punzón de platino de mis odios.

Retratos, que supieron los pinceles
De mis rimas, poner sobre la tela;
Motivos con los cuales un artista
Tan pronto se atormenta o se consuela.

Dentro sus marcos de oro con molduras
Incrustadas en nácar y marfiles,
Muestran algunos, —para orgullo mío—
La austera nitidez de sus perfiles.

Hay rostros de mujer que se sonríen
Con una rara y pérfida malicia;
Frente a algunas que saben sonreirse
En la actitud de hacer una caricia.

Hay otras más allá que gesticulan
Con una loca y vengativa furia,
Bajo el recio y chasqueante latigazo
Que ha descargado en ellas la lujuria.

En joyeles labrados por mis versos,
Guardo, de mis escenas amorosas,
Besos carbonizados, y suspiros
Que el dolor transformó en piedras preciosas.

Y en un retablo que decora el fondo
De la sala más amplia, resucita,
Puesta con escenario y con actores,
En cera blanca, mi primera cita.

En cráteras, en ánforas y en vasos
Que mis alejandrinos modelaron,
Guardo el licor salobre de las lágrimas
De las mujeres que por mi lloraron.

VI

Y en el salón de actos y de fiestas,
Cuando la noche tiende sus crespones,
Se congregan allí, bajo mis ojos,
La enorme multitud de mis canciones.

Algunas recién salen de mi alma,
Otras vienen de lejos, de muy lejos,
De recorrer ensueños olvidados,
Tristezas idas y recuerdos viejos.

Otras llegan enfermas y abatidas
 Por el insano ambiente del abismo,
 Vienen con una mueca sobre el labio
 Por que han ido hasta el fondo de mí mismo.

De los cuatro costados de la tierra
 Y del alma; todas ellas
 A mi castillo traen; polvo de alas
 Ansias de cantos y temblor de estrellas.

Van recogiendo nuevas ilusiones
 En su vivir inquieto;
 Que me traerán después, bajo la forma
 De una silva, un romance o un soneto.

VII

¿Quieres entrar en el castillo, Amada?
 De par en par tienes la entrada abierta,
 No temas ni asechanza ni celada,
 Ni frase amarga ni propuesta incierta.

Recorrerás conmigo de la mano
 Salones, subterráneos, galerías,
 Alcázares y celdas; verás cuantos
 Ensueños, esperanzas y alegrías

Hay en él para tí... ¿vacilas? ¿temes
Recorrerlo? ¿te asusta la fachada?...
¿Tú no sabes que el alma está escondida
Más honda y más allá de la mirada?

Asistirás en el salón de actos
A la congregación de mis canciones,
Y escuchando disputas y porfías
Sabrás contrapesar las opiniones.

Recogerás entonces las noticias
Que ellas te traen; y si tienes calma
Para escuchar, conocerás muy pronto
Hasta el sitio más hondo de mi alma.

VIII

Y si entraras en él, preferirías
—Talvez para un futuro no lejano—
El silencio de claustro de sus salas
Al bullicioso tragar mundano...

EL PIANO

A María Sarah.

El piano está sin alma, tú te has ido.
 Hay en la sala una tristeza extraña
 Que parece pesar sobre nosotros;
 Cuando cruzo por ella me detengo,
 Miro el piano y me quedo pensativo,
 Como sintiendo dentro de mi mente
 La música de un algo que no existe.
 Hace ya muchos días que no veo
 Las teclas, que parecen
 Sueños blancos y negros alineados,
 Que esperan en silencio
 Las mariposas blancas de tus manos
 Que tan bien acarician, de tus manos
 Rítmicas, melodiösas, recortadas
 En lirios y en marfil, con la impecable
 Pureza de las líneas estatuarias.

Pero siempre está mudo, se diría
 Que ha perdido ese soplo humanizante
 Que tus dedos le dá, ya no se queja,

Ni sonrío, ni llora, ni pregunta,
Ni tiene languideces de crepúsculos,
Ni energías vitales de alboradas.
¡Está enfermo el teclado de nostalgia,
Hay un silencio subjetivo y triste,
Cual si todos cuidáramos con miedo
La vida de un artista que se acaba!

No vamos a la sala, y ¡quién sabe,
Talvez por miedo de sentir más honda
La soledad de un piano enmudecido!

Las músicas también, parecería
Que sus notas no son lo que antes eran,
Ya no tienen valor, no dicen nada;
Antes eran el prólogo latente
De una armonía, pero tu te fuiste.
Y ellas quedaron mudas y calladas
Como un silencio deshojado en signos.

Tu te has ido hermanita, mientras tanto
Que paseas alegre, nos quedamos
Esperando tu vuelta; ¡si tu vieras,
En la casa notamos un vacío
Y sentimos nostalgias como el piano!

Hay un silencio subjetivo y triste,
Está enfermo el teclado de nostalgias,
Las nostalgias que siente por tus manos,

Por tus manos artísticas y bellas,
Pálidas y sedosas, que lo saben
Comprender y pulsar, divinamente...

Sobre el piano
Piensa un retrato tuyo,
Y el piano piensa en tí como nosotros.

Las músicas te extrañan, ¡si tú vieras!
Schumann parece pensativo y triste,
Rossini ya no ríe, Mozart calla,
Y Beethoven solloza levemente
Bajo el claro de luna de su alma.
A veces las contemplo, me parece
Que me preguntan todas en voz baja:
“¿Dónde se ha ido el alma que nos sabe
Revivir y pulsar bajo sus dedos?
¿Cuándo vendrá?
¿Se la llevó algún angel?”...
Yo me retiro sin decirles nada,
Y ellas quedan pensando en tu regreso.

El piano está sin alma, tu te has ido.
Mientras escribo añoro las sonatas
Que tú tocabas para mí, de lejos
Vibran en mí, maravillosamente,
Cual si otra vez las fueran deshojando
Tus manos finas, suaves, marfilinas,
Esculturales, níveas y armoniosas.

La sala triste y sola,
Siempre está a media luz, sobre una silla
La sonata que llora y que protesta,
Que impreca, que maldice y que perdona,
Se calla y se anonada
Como bajo una noche de infortunio.

A veces abro el piano, lo contemplo,
Luego pulso una tecla, y me retiro
Como asustado de mi propia audacia,
La cuerda me sonó como el sarcasmo
De una respuesta material, sin alma.

El piano sin tu alma me parece
Que se vuelve salvaje, tu caricia
Lo hace divino y suave;
Yo tengo miedo que una noche vuele
Como un vestiglo en busca de una estrella.

¡El piano está sin alma, tu te has ido.
Está enfermo el teclado de nostalgias
Y hay un silencio subjetivo y triste...!

SON MIAS

Yo tengo fe en mi vida, me han dejado
Abandonado y solo; no me asusta
El porvenir; ni tengo inclinaciones
De vencido. Marcharé a su encuentro
Para exigir lo mío, sin ninguna
Rogativa; y en cambio, si es preciso,
Hasta sus puertas llegaré, llevando
El brazo alzado y la mirada huraña.

¡Solo!... mejor, me cantaré a mí mismo;
Mis propias manos juntarán la tierra,
Y harán el barro y moldearán la estatua.

Mi libertad, mi vida y mi grandeza,
En nadie buscará punto de apoyo.
Y así podré decir desde mi orgullo:
Son mías, sólo mías. Yo las hice...

LA NOCHE

Todo duerme en la casa, ni un suspiro
Se escucha; ni siquiera una mosca
Cruza por la extensión iluminada
De mi alcoba; todo parece muerto.
La noche es como un carro funerario
Que rueda silencioso en el espacio.

También duerme mi alma, me parece
Que es en la noche eterna
Del desencanto; ni una idea,
Ni un pensamiento, ni un consuelo
Cruzan por ella. La noche de mi alma
Es más negra y más triste todavía;
Porque al correr su manto de tinieblas
Se oscureció la luz de sus estrellas...

LAS ANFORAS

Tu risa se extendió musicalmente
Sobre la soledad de mi tristeza;
Y el dolor se hizo canto, y el ensueño
Se hizo un ruiñeñor en mi cabeza.

Mi alcázar se llenó de nuevas ansias,
De nuevas voces y de nuevas flores;
Y tu mirada derramó sus gemas
De luz en el joyel de mis amores.

Cascabeleó el amor alegremente
Sobre la austeridad de mi quietismo;
Dió vuelta el sol sus ánforas de fuego
Y se llenó de luces el abismo...

AMARGAMENTE

I

Para qué fatigarse, tener ansias,
Soñar y maldecir, querer la vida
Como si ella pudiera consolarnos
De alguna pena nuestra ; tener algo
Quemando entre las venas, ese fuego
Que nos impulsa al más allá. La fiebre
De un deseo. La constancia
De esperar y esperar ; cuando sabemos
Que no ha de llegar nunca. ¡ Si no vale
La pena de sufrir ! ¡ Si todo pasa
Como debe pasar ; es imposible
Torcer la vida y manejar las ansias !

¡ Cuánto más nos valiera sosegarnos ;
Mirarlo todo indiferentemente ;
Ser un árbol plantado en el camino
De la vida ; crecer como ellos crecen,
Morir como ellos mueren, sin cansancio,
Sin odios, sin fatigas y sin rabias !

¡ Si la vida es así, por más que quieran
 Los hombres conducirla hasta la cumbre
 Del bien y del saber, todo es inútil.
 Siempre para en lo mismo, siempre cae
 Deshecha y corroída y maltratada
 En el oscuro abismo
 Del desencanto! ¡ Para qué sufrirla,
 Si no vale la pena, mejor fuera
 Sentarse a descansar, sin un desprecio,
 Sin un grito de amor, sin un arranque
 De rebeldía. Sin la fiebre
 De un beso dado y otro beso ansiado;
 Y así dejar; dejar que con el tiempo
 La muerte nos llevara entre sus brazos...

II

Giro, me desenvuelvo, me enderezo,
Me caigo, y nuevamente me levanto;
Camino bajo el peso
De este dolor sin fin, que me sofoca,
Como si mismo el corazón quisiera
Subir hasta escaparse por la boca.

Sufro continuamente, ya no puedo
Conmigo mismo; punza demasiado
La desesperación en mi cabeza.

Como aquel que lo lleva la corriente,
Yo abro los brazos y por fin, me entrego.
Prefiero los espasmos de la horca
Y el suplicio del fuego.

III

De mis noches de ensueños, noches blancas
 De amor, ¿qué me ha quedado? ¿qué se han hecho?
 Vida: ¿por qué las arrancas?
 ¿O es que no tengo el derecho
 De rezarles con mi llanto,
 Y hacerles una corona
 Con las rosas de mi canto?

¿Por qué se han ido al azar
 De quién sabe qué corriente,
 Dejándome una impaciente
 Ansiedad que me devora,
 Sobre la cual mi silencio
 Se deshoja y se desflora?

Pero ya sé, ni un intento
 De atajarlas me conduce;
 Solo un viejo sufrimiento
 Sobre mis ojos reluce.

Toda intención que deseara
Reconstruirlas desdeño.
Quiero nuevas primaveras
Sobre el jardín de mis sueños...

IV

Gobelinos, colgaduras,
Ricos tapices de oriente;
Y un paganismo sonriente
Modelado en miniaturas.

Porcelanas de Venecia;
Cortinajes requemados;
Y un Apolo que se aprecia
En trescientos mil ducados.

Mármoles de gran valor;
Aguas fuertes y pinturas;
Y ocho estátuas del amor
En diferentes posturas.

.....

Y en medio a tanta belleza
Que nada engendra ni crea;
La tiesura de una inglesa
Muy rica; allí se pasea...

V

Por tí, aunque no lo quiera;
Y a más, sin ningún esfuerzo,
Gira la devanadera
De mi verso.

En un canto bien medido,
Delicado y exquisito,
Se vá, primorosamente
Deshilando el infinito.

Si te envuelve y te aprisiona
Verás que no te sofoca,
Pero te hace una caricia
Y te dá un beso en la boca.

VI

Si he de morir, no será
Tendido en un lecho blando,
La muerte me llevará
Cuando esté armado y luchando.

Para aguantar las cadenas
Tienen que verme humillado;
Y antes de eso — lo he jurado —
Me abriré todas las venas.

Porque nunca en la contienda
Me verán retroceder
Precisamente es que hablo;
Y así conviene que sea,
Quien jamás ha de vender
Su alma, ni a dios ni al diablo.

VII

Volvamos a lo pasado
Y más lejos, si es posible;
Y scrutemos bien al fondo
Todo lo que es invisible.

Si hay una luz que se apaga
Más allá, siempre más lejos,
Nos quedará en la retina
La imagen de sus reflejos.

Y si no hay luz, esperemos
Con la mirada impaciente
O más o menos tranquila;
Que la sombra sutiliza
La virtud de la pupila...

VIII

¿Será quizá una ficción?
 ¿Será un recuerdo suspenso?
 Pero en tu amor me condenso
 Dentro de mi corazón.

Aliento para tu amor;
 Vivo de tu amor pendiente;
 Y por tí me sé mejor,
 Mejor armoniosamente...

EL REMANSO

Después de sufrir tanto y llorar tanto,
Este silencio mío y esta calma
Que relumbra en las joyas de mi canto,
Representa en el fondo de mi alma
El apaciguamiento del espanto.

Mi corazón se quema en una llama,
Y en ella se retuerce y contorsiona
Y por la luz y por la vida clama;
Mientras en el ardor se convulsiona
Su sangre, y gota a gota se derrama.

El delirio, como un relámpagueo,
Cruza por mi cabeza atormentada
Con la insistencia propia de un deseo,
Y en esta lucha fría y despiadada,
En vez de ser titán, soy un pigmeo.

Aunque quiero luchar conmigo mismo
 Y persisto y me esfuerzo sin descanso
 Contra la terquedad del pesimismo;
 Comprendo que mi vida es un remanso
 Que llena la gran cuenca de un abismo.

PUNTO FINAL

I

En el cielo del ensueño
Cuando el sufrimiento arranco,
Veo que lejos, muy lejos
Flota una nube como un velo blanco.

Después se acerca y me envuelve
Y entre sus pliegues me pierdo,
El velo tiene una imagen,
Y la imagen un recuerdo...

II

Sin rencor y sin piedad,
Es inútil el asedio,
Está la fatalidad
Colocada de por medio.

EN VIAJE



I

Que el saber te haga grande y el dolor te haga fuerte,
No desmayes. La ruta que te impone la vida,
Es larga y dolorosa, pero tienes la suerte
De vislumbrar de lejos la tierra prometida.

Avanza a paso lento, pero avanza seguro;
Despliega tus banderas y alza tu estandarte,
Y enseña en tus estrofas que el ideal futuro
Se iergue en tu cabeza como sobre un baluarte.

No tuerzas el camino ni pierdas el sendero,
Ni abandones tu vida para que se deslice
Mansa como una arteria de agua cristalina.

Y que tu propia sangre salpique al mundo entero,
Si tienes el coraje de que te inmortalice
La hoja relumbrante de alguna guillotina.

II

Tengamos, sí, tengamos la entereza
De arrojar en el surco la semilla;
Pero de pié y bien alta la cabeza,
Sin doblar ante nadie la rodilla.

Bien valen nuestros santos ideales
Morir en holocausto del mañana;
Que llamen, sin cesar, las catedrales
De esta gran religión que nos hermana.

Y el sistema social que nos maniata
Sin dejarnos marchar hacia la ansiada
Felicidad, caerá. Si se desata

El pueblo; si rompe sus cadenas,
Guay de dios y del oro y de la espada
¡Todas las sendas ha de hallarlas buenas!

III

Mi vida, bajo sueños tentadores,
Ya no se esconde más ni se arrebuja;
Porque llevo en mi sangre otros ardores
Y una gran fuerza nueva que me empuja.

Renacieron en mí las energías.
Me sé capaz porque me siento fuerte;
Y ya no soy, como en pasados días,
Un alma enferma sobre un cuerpo inerte.

Y hoy que mi sangre corre enardecida,
Y siento la pasión como un destello;
Tengo la convicción de que, a la vida

Que a veces nos doblega y nos humilla,
Es preciso tomarla por el cuello
Y ponerle en el pecho una rodilla.

IV

Hoy no sé donde voy. Vá mi cabeza
Bajando una pendiente. ¿No es lo mismo
Que vivir arropado en la tristeza
Vivir perpétuamente en un abismo?

Sueño sobre mis ansias, una inquieta
Vacilación me arrastra y me detiene;
Yo no puedo pensar, siendo poeta,
Si tal cosa o tal otra me conviene.

¿Tiene un encanto? ¿Una pasión? ¿Es bella?
Debo seguirla entonces, aunque fuera,
Preciso remontarme hasta una estrella.

Yo no puedo contar con el pasaje
Del interés, sin que mi vida entera
Se oponga a semejante vasallaje.

V

Caí, pero sabrán, caí despacio
 Signando a fuego una porción de rastros;
 Me trastornó el ajeno del espacio
 Y el licor luminoso de los astros.

Se desvela en mis ojos el miraje
 De un cielo claro y un millón de estrellas;
 No ha sido inútil ni fugaz mi viaje
 Por que aprendí a mirar las cosas bellas.

Mi alma siente aún como palpita
 En ella el corazón de lo más lejos;
 Y como arrulla, se retuerce y grita

La inmensidad en su cuenca. Y en mi boca
 Bajo las chispas de recuerdos viejos,
 Arde la brasa de una fiebre loca...

IV

No puede ser ni debe serlo nunca.
Yo no me agacho ni jamás me postro;
Y aunque mi vida se quedara trunca,
Soportaré el chubasco en pleno rostro.

Lo he dicho, lo repito y lo sostengo
Con toda la pujanza de mi fuerza;
Y antes de permitir que se me tuerza,
A la más cruel demostración me avengo.

No han de poder vencerme ni humillarme,
Ni al peso abrumador de las prebendas
Conseguirán tampoco arrodillarme.

Mi alma lucha pero no se inmola.
Para triunfar mintiendo hay muchas sendas,
En vez, con la verdad, hay una sola.

VII

¿Sufres? ¡y qué me importa! no te pido
Razones de dolor o de quebranto,
Sé que sabes sufrir como es debido
Desenvolviendo tu dolor en canto.

Canta aunque el canto mismo te enloquezca
Y aun cuando bajo su obsesión te crispas,
Tienes el pedernal junto a la yesca,
Golpea siempre hasta que salten chispas.

Si el bienestar te ablanda, y en la cuna
Del placer te acurrucas, sin ninguna
Tentación que te punce y te atormente.

Quiero que nunca tu dolor se tuerza,
Para que marches mientras él te aliente
Con toda la pujanza de su fuerza.

VIII

Hoy me abruma la tristeza
Y me pesa el corazón;
¿Se doblará mi entereza?
¿Será una claudicación?

¿Rendiré pleito homenaje
A lo que ayer repudiaba?
¿O es que termina mi viaje
Cuando recién empezaba?

No hay tal, y es firme mi temple,
Yo no me dejo auscultar
Por todo el que me contemple.

Y a más, sabiendo mi fuerza,
Sé que nunca ha de llegar
Quien me desdoble o me tuerza.

IX

Como la ola al viento rebelada
Yo surjo de la vida en cada vuelta;
Con la rubia melena alborotada,
¡Que es más hermosa cuanto más revuelta!

Y me crispo de rabia y me doy maña
Y en pensamientos me derramo a chorros,
Cual lo haría una fiera en la montaña
Defendiendo a zarpazos sus cachorros.

La idea es todo; por salvarla diera,
Todas mis esperanzas, y por ella,
Contra el mismo destino me volviera.

Por eso sé, y mi orgullo lo acredita,
Que dentro el corazón llevo una estrella
Y en mi cabeza un corazón palpita.

X

No temen en lo peor
Mis arrogancias bizarras,
Me he bebido del dolor
Hasta las mismas hondarras.

Llevo, por si hay emboscada,
Bien sujeto el talabarte,
Y en él basculo mi espada
Con hidalguía y con arte.

Brilla el sol en mi broquel,
Mientras vá estampando un beso
De oro en cada roel.

Y en mis ojos — luz y brío —
Sé que siempre llevo impreso
Un perpétuo desafío.

ALMA MIA

I

Alma mía, como la nieve pura.
No te arrepientas ni te desesperes;
Persiste y marcha siempre a la ventura
Que no debe llegar aunque la esperes.

No adjures de tus santos ideales
Ni manches tu plumaje en los pantanos,
¿Deben saber las águilas caudales
Que hay en la tierra orugas y gusanos?

Tállate en mármol, surge modelada
En bronce, súbete a las cumbres,
Donde podrás gustar con la mirada

Los espejismos de las cosas bellas;
Y arroja tus mundanas pesadumbres
Para cargarte de astros y de estrellas.

II

Sé fuerte como el alma de los robles.
Inunda y pasa sobre cada valla.
Guarda y enseña aspiraciones nobles,
Y deja que te grite la canalla.

No pactes con lo blando y con lo chirle,
No te avengas a nada que no sea,
Capaz de arrebatarse y de exigirle
La esencia al pensamiento y a la idea.

Prefiere siempre, a una mentira honrada,
Una verdad que acepte el sacrificio
De ser escarnecida y calumniada. (1)

Alzate en huracán, en verso, en ola;
Reniega del convenio y del prejuicio,
Y si te dejan sola, vive sola.

(1) Augusto Dide.

DE AMOR Y DE AMARGURA

I

Perdona, fué un error. ¡tantos errores
Cometemos a veces sin quererlo!
Deshojé mi pasión y mis amores
Y entré en tu corazón sin conocerlo.

Abrieron y pasé ¡no es culpa mía!
Y en prueba de ello, ya lo ves, me excluyo.
¿Qué no era yo creíste? ¡bah! creía
Yo también a mi vez que no era el tuyo.

Volvamos a lo que antes hemos sido;
Yo para mí, tú para tí; no hay nada
Mejor para estas cosas que el olvido.

Sólo de cuando en cuando, talvez una
Mirada que recuerde otra mirada,
Sueñe con un rosal bajo la luna...

II

No intentes jamás torcer
La recta de mi camino,
Por que no lo has de poder
Aunque te ayude el destino.

Ni aun logrando atajarme,
Cumplirás tu cometido,
Tendrás que desmenuzarme
Para saberme vencido.

Yo soy de una sola pieza,
Me encastillo en mi entereza,
La que nunca torcerás.

Por eso, si has pretendido,
Verme humillado y vencido,
Te puedes volver atrás.

III

¿Que obedezca a las leyes del prejuicio?
 ¿Que deponga en su honor mis rebeldías?
 Ni aun empleando el sutil maleficio
 Que hay en el filtro de tu amor, podrías

Triunfar en tal empresa. Me imagino
 Que ni volcando en mí tus ilusiones,
 Has de poder luchar con mi destino,
 Ni has de poder doblar mis negaciones.

Ya lo sabes, entonces, me presento
 De cuerpo entero, como soy, no quiero
 Que puedas ignorar mi pensamiento

Ni dudes de algo ni equivoques nada;
 Por si acaso tomaras mi sendero,
 Sepas cuál es el fin de mi jornada.

IV

¿Y ahora? nada digo ni sé nada;
Ni amores busco ni esperanzas quiero.
Sé que llevo el desprecio en la mirada
Y que siempre ha de ser mi consejero.

¿Después?, a lo que venga me acomodo
Y en agudas respuestas me concreto;
Por el silencio lo desprecio todo.
Todo lo dejo por estarme quieto.

Que no turben la paz de mi sagrada
Serenidad de piedra. Vivo apenas
Por que vivir así no cuesta nada.

Me despojé de todos mis pesares,
Para multiplicarme en las arenas
Del Sahara espiritual de mis cantares.

V

Hoy como nunca, se escapó del vaso
Y se me fué el alcohol a la cabeza,
Y a través de mis ojos se abrió paso
Y se me ha ido al vaso la tristeza.

Me siento alegre y ágil; y hasta dudo
Si soy yo el que comenta y que razona;
O si en mi alma y en mi cuerpo pudo
Con el licor entrarse otra persona.

Todo lo veo de color de rosa,
Voy marchando al azar por un sendero
Sin espinas ni zarzas. Mi gloriosa

Juventud multiplica sus jornadas...
Y hoy no te quiero, amada, no te quiero,
Por que me siento alegre a carcajadas...

VI

Hay una pena nueva
Dentro de mi vida,
Que mi alma lleva
Como un ala herida.

Nació en aquel día
Que tú te ausentaste,
Por que la alegría
También te llevaste.

Volverás, sin duda,
Pero está mi vida
Silenciosa y muda

Desde que te espera.
¿Será tu venida
Con la primavera?

VII

Sueño y vivo la ilusión.
 ¿Y la realidad? ¡que importa!
 Ante la imaginación
 Es cada día mas corta.

Eslabono y reconstruyo
 Y vuelvo siempre a soñar,
 Y así, jamás me concluyo
 Por más que gaste al azar.

Si aliento en mi fantasía
 Y sostengo el alma mía
 Muriendo en la realidad.

Será porque no ha podido,
 Verme achicado y vencido
 Mi propia fatalidad.

VIII

¿Dónde voy? Voy al dolor,
Y el dolor no me intimida,
Lo siento como un temblor
Del que naciera una vida.

No cambiaré mi sonrisa
Por más que mi cuerpo cruja;
El placer nos paraliza,
Pero el dolor nos empuja.

Surjiré purificado;
Si he sufrido demasiado
Soy más fuerte y más capaz.

Y avanzaré más seguro
Al corazón del futuro
Sin que me vuelvan atrás.

IX

El ensueño y el dolor
Como dos fuerzas iguales,
Se disputan mi favor
Convertidos en rivales.

Luchan en mi corazón
Tan encarnizadamente,
Que en realidad, mi opinión
Aún no ha sido suficiente

Capaz de elegir. Me veo,
Como un ansia que oscilara
Entre el deber y el deseo.

¿Y quien llevará la palma?
No lo sé, dejemos para
Que lo resuelva mi alma...

X

Hoy siento el corazón en la cabeza,
Y la cabeza hecha un torbellino;
Y giro sin cesar, giro sin tino
Con una extraordinaria ligereza.

No alcanzo a coordinar un pensamiento
Ni a forjar un ensueño, ni tampoco
A seguir una idea; el sufrimiento
(No cabe duda ya) me ha vuelto loco.

¿Será una racha nada más, un día
De inquietud, de dolor, de sobresalto,
En el cual mi conciencia se extravía?

¿O es que aquí en mi silencio, frío y hosco,
Y orgulloso a la vez, subí tan alto,
Que, acaso, ni yo mismo me conozco?...

XI

Sobre mi ensueño de ideal blancura
Perpetuamente están mis ojos fijos;
Yo he cuidado este amor con la ternura
Con que las madres cuidan a sus hijos.

Mi corazón, deshilvanado en mimos
Puso en su vida todos sus esfuerzos;
Para su boca fueron los racimos
De las líricas viñas de mis versos.

Y has querido matarlo, y has querido
Con refinado y sádico cinismo
Ahogarlo en los pantanos del olvido!

Pero dime, tu alma femenina;
¿No siente en las negruras de su abismo
La sensación de ser una asesina?...

XII

A veces pienso que quizá podría
Alguno arrebatarme tu cariño;
Y entonces tengo miedo, como un niño
Perdido en una noche oscura y fría.

Siento el horror crispante del vacío,
Me acurruco en mí mismo tiritando,
Para sufrir este silencio mío
Que tantas veces ablandé llorando.

Pero después medito; me sosiega
Mi propia y blanca soledad, ninguna
Tristeza más a mi memoria llega;

Y pienso que ante mí, para tus ojos,
No pueden ser los otros más que una
Miserable bolsada de despojos.

XIII

Llegarás un día,
Te estoy esperando;
Vendrá tu alegría
Sin que sepa cuando.

Pero aquí a mi lado,
Te sentirás bien,
Mi beso soñado
Será tu sostén.

Vendrás, no me apura,
Ni punza ni duele
Mi mala ventura.

La dicha que pasa,
Cuando pasa suele
Dejar una brasa...

XIV

Por más que intento luchar
Con la pasión que me abrasa,
Al fin he de terminar
Como el leño, en una brasa.

¿Será una claudicación
Dolorosa o lisonjera?
¿Vale más una pasión
Que toda la vida entera?

No sé, no intento pensar
Lo que se debe soñar
Sin razones de hombre sabio.

Pero siento la respuesta,
Como un repique de fiesta
Que está golpeando en mi labio.

XV

¡Qué quieres! Yo no bajo, yo no pacto.
 Tu luz no alcanzará por más que irradie;
 Soy desdeñoso y áspero, me jacto
 De no haber nunca sonreído a nadie.

¿Debo decir otra verdad? no he roto
 Jamás mi soledad por un deseo;
 Como las nubes me construyo y floto,
 Y en mi propio interior relampagueo.

Mi alma es toda hecha de diamante,
 Por eso, no ha cabido en su dureza
 Ni un pensamiento ni un ensueño amante.

Mi orgullo es la bandera que enarbolo;
 Por que en la soledad de mi entereza
 Me sé y me basto y me completo solo.

XVI

Canto por que te quiero,
Por que te quiero tanto,
Que ilumino el sendero
Con la luz de mi canto.

¿Quieres venir, amada?
Nos espera el amor,
¿Sí? con una mirada
Vencimos al dolor.

¿Y te parece poco?
¿Qué más quieres? tampoco
Nos asustará el mal.

Y en un molde fundidos,
Marcharemos unidos
Hacia nuestro ideal.

XVII

Nada se ha cambiado
Desde que te has ido;
Pero yo he sufrido
Más de lo pensado.

Es tanta la calma
Que todo es lo mismo;
Sólo hay un abismo
Dentro de mi alma.

¿Sufro por que sí?
No, nadie ignora
Que sufro por tí.

Y mi vida entera,
Te sueña y te llora,
Pero al fin, te espera.

XVIII

El amor no es amor mientras no duele.
De mi larga experiencia lo deduzco.
Yo he buscado un amor que me consuele
Sin hacerme sufrir; y aún lo busco...

El amor sin dolor es un detalle,
Como fuera ante el sol una luz fatua.
Tal como el mármol, mientras no se talle,
No tomará la forma de la estatua.

Dolor: que siempre fuistes el ropaje
De mi alma, la esencia de mi vida,
Y aún eres hoy mi báculo de viaje.

Yo te agradezco ahora mis quebrantos,
Por que en tí, mi esperanza mal herida
Se derramó en la sangre de mis cantos.

XIX

Amo con toda mi pasión, se junta
 En mi pecho el amor, con él lo lleno.
 Pero... ¿a quién y por qué? ¡Vana pregunta!
 Amo el amor, porque el amor es bueno.

Y nada más, la farsa de los labios
 Femeninos, rosados y traviosos;
 No ha podido punzarme en sus agravios
 Ni hacerme vacilar bajo sus besos.

No he conocido el gesto milagroso
 De una mano de seda; ni he gustado,
 Ese deleite agudo y doloroso

Que las mujeres dan con su veneno.
 Y a pesar de no estar enamorado.
 Amo el amor, por que el amor es bueno.

XX

Mis versos ríen, lloran y balbucen
Pensando en tí; se quejan y suspiran,
Y hacia el destino mío te conducen
Y al lado tuyo, sin cesar, deliran.

Se trenzan finamente en los torsales
De tus pulseras, se atan a tu cuello;
Y abiertos en ensueños augurales
Se han hecho estrella y luz, lampo y destello.

Jamás sembró en mi vida la esperanza
Mas ampliamente ni con más ternura;
Ni he reprochado nunca la asechanza

Que desvirtuó mi soledad de asceta;
Por que al caer de lleno en la negrura
De tu alma; anochecí poeta...

XXI

Corazón, te engañaron, te engañaron
Una vez más; y una vez más sufriste,
Y una vez más los dientes te clavarón,
Y una vez más has de saberte triste.

No te arrepientas de tu amor, fué aleve
El golpe; tú eras santo y eras bueno,
Te dieron una copa llena: bebe
Que es un licor; bebiste, fué un veneno.

Sólo así era posible, de otro modo,
Tu fuerza soberana y orgullosa
Se hubiera vuelto y atrevido a todo.

No importa, no maldigas, no difames,
Sigue tú trayectoria luminosa
Mientras en luz y en versos te derrames.

XXII

Si el amor nos enfrenta y nos iguala,
Lo debemos sentir, como se siente,
Sobre los hombros el temblor de un ala
Que nos brotara milagrosamente.

Yo desde arriba y tú desde mis brazos;
Los dos ante el prejuicio y las rutinas,
Sin compasión volteando a latigazos
Y pasando después sobre las ruinas.

Estrechados, unidos, empeñados
Con toda nuestra fuerza en la tarea
De alzar los edificios derrumbados.

Pero alzarlos con nuevos materiales,
Poniendo el basamento de la idea
Y el almacén de nuestros ideales.

XXIII

¿Sabes lo que es amar inmensamente?
Esa es la forma como yo te amo,
Y sin que se me tilde de exigente,
De parte tuya igual amor reclamo.

Yo no obedezco a leyes ni a mandato,
Te doy sin restricción el alma entera,
Cuando en mi torre tocan a rebato,
Arde mi vida como en una hoguera.

El amor no se cuenta ni se pesa,
Como no se misura la tristeza
Ni se mide el dolor con el cuadrante.

Va más allá del número y del metro
Y está muy por arriba del diamante,
Del blasón, de la púrpura y del cetro.

XXIV

Ya ni escribo ni pienso ni hago nada,
Me limito a soñar y a recordarte;
He nacido a una vida apasionada
Que sólo quiere ser para adorarte.

Me siento entre la red de una pereza
Divina que me envuelve y que me aprieta;
Me olvidé del dolor y la tristeza,
¡Soy solamente un beso hecho poeta!...

Porque es tu amor mi espiritual amparo
Vivo pensando en tí continuamente,
¡Jamás de tu recuerdo me separo!

Ya no creo en el mal, ni de él recelo,
Soy como el alma de un convaleciente,
Que vive y goza contemplando el cielo.

XXV

Me he dado a tí como se da un torrente
Al corazón del mar. Me he dado todo,
En cuerpo y en pasión; ese es mi modo
De amar. Yo amo inmensamente.

Y te siento latir dentro mis venas
Con la fuerza de un ansia incontenida,
Como si en cada ritmo de mi vida
Sintiera el tacto de tus manos buenas.

Para que al lado tuyo, en los diversos
Azares de la vida, mi alma quede;
En el deshojamiento de estos versos,

Donde mi ensueño entero deposito,
Mi amor te envío, si enviar se puede,
Lo que no cabe en todo el infinito.

INDICE

	Pág.
I.	5
II.	6
III.	7
IV.	8
V.	9
VI.	10
VII.	11
VIII.	12
IX.	13
X.	14
XI.	15
XII.	16
XIII.	17
XIV.	18
XV.	19
XVI.	20
XVII.	21
XVIII.	22
XIX.	23
XX.	24
XXI.	25
XXII.	26
XXIII.	27
XXIV.	28
XXV.	29
XXVI.	30
XXVII.	31
XXVIII.	32
El enigma.	33
Plenilunio.	42
El diamante.	43

EL DOLOR DE VIVIR

	Pág.
I.	47
II.	48
III.	49
IV.	50
V.	51
VI.	52
VII.	53
VIII.	54
IX.	55
X.	56
XI.	57
XII.	58
XIII.	59
XIV.	60
XV.	61
XVI.	62
XVII.	63
XVIII.	64
XIX.	65
XX.	66
XXI.	67
XXII.	68
XXIII.	69
XXIV.	70
XXV.	71
XXVI.	72
XXVII.	73
XXVIII.	74
XXIX.	75
, Oración.	76

LOS VIJIAS

I.	79
II.	80
III.	81
IV.	82
V.	83
VI.	84

	Pág.
VII.	85
VIII.	86
IX.	87
X.	88
XI.	89
XII.	90
XIII.	91

EL CASTILLO

Mi blasón.	95
Alerta está.	99
Aletazos.	100
Briznas.	104
Mi dolor.	106
A mi destino.	108
Si es necesario.	110
El incendio.	111
Medalla.	112
Mi castillo interior.	115
El piano.	125
Son mías.	129
La noche.	130
Las anforas.	131
Amargamente.	132
El remanso.	142
Punto final.	144

EN VIAJE

I.	147
II.	148
III.	149
IV.	150
V.	151
VI.	152
VII.	153
VIII.	154
IX.	155
X.	156
Alma mía.	157

DE AMOR Y DE AMARGURA

	Pág.
I.	161
II.	162
III.	163
IV.	164
V.	165
VI.	166
VII.	167
VIII.	168
IX.	169
X.	170
XI.	171
XII.	172
XIII.	173
XIV.	174
XV.	175
XVI.	176
XVII.	177
XVIII.	178
XIX.	179
XX.	180
XXI.	181
XXII.	182
XXIII.	183
XXIV.	184
XXV.	185

3